EL MATRIMONIO SECRETO.

DRAMA EN MUSICA.

EN DOS ACTOS.

TRADUCIDO LIBREMENTE DEL ITALIANO AL ESPAÑOL

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.	ACTORES.
El Conde.....	Sr. Miguel Garrido.
Faustino, esposo de.....	Sr. Vicente Sanchez.
Doña Rosa.....	Sra. Antonia Prado.
Doña Mariquita.....	Sra. Mariana Marquez.
Doña Mónica, hermana de....	Sra. Vicenta Laporta.
Don Gerónimo	Sr. Sebastian Brignole.

Salon con quatro puertas transitables á los lados, que figurarán ser las habitaciones de Doña Rosa y Doña Mariquita, la destinada para el Conde, la de Don Gerónimo, y la de Doña Monica. En el foro otras tres puertas, que facilitan la entrada, y la salida á una Galería, por las quales se verán sus varandillas ó pasamanos, descollando por éstos varios árboles y flores de un Jardin, que se supone haber debaxo: mesas, cortinas y taburetes decentes, repartidos naturalmente por la scena. Salen por la puerta de la Galería, mirando á todos lados, llenos del mayor recelo Doña Rosa y Faustino.

DUO.

Rosa. Vete, vete dueño amado,
que á mi padre tengo miedo;
sin embargo que no puedo
separarme de tu amor.
Faust. A Dios Rosa, que es expuesto
estar solos un momento;
pero sabe que no aliento
separado de tu amor.
Rosa. No, no viene.
Faust. Oh, que embarazo!
Los 2. Dame, dame un tierno abrazo.
El destino nos separa,
oh, que bárbaro rigor!
Faust. Sin tu vista no reposo.
Rosa. Vete, vete amado esposo.
Los 2. El destino nos separa,
oh, que bárbaro rigor!

Rosa. No te canses: nuestro enlace
no puede estar encubierto
por mas tiempo. Era preciso
que nos amasemos menos,
y dexasen de chocarse
nuestras miradas al vernos,
para que no conociese
nuestro recíproco afecto
hasta el mas rudo de casa.
Una de dos, ó dexemos
de amarnos, que es imposible,
para ocultar el secreto,
ó antes que otros le descubran
hagamosle manifiesto
á mi tia: su caracter

es naturalmente bueno
y compasivo. Ninguno
le conlleva á padre el genio
mejor que ella; y yo me encargo
de ablandarle. . . . .
Faust. Por su medio
nada espero favorable.
Rosa. Pero porque?
Faust. Yo me entiendo.
Rosa. Pues qué hemos de hacer? No vés
que si penetra el misterio
antes que se le digamos
será peor? Bueno, bueno
se pondria si de pronto
descubriese nuestro afecto,
ó le fuese Mariquita
con el cañutazo
Faust. pero
no se podia. . . . .
Rosa. Asi como
no tuvimos otro medio
que apelar á un lazo oculto
para conservar ileso
mi decoro, y preservarnos
de los impetus primeros
de su cólera; si acaso
lo penetra no tenemos
otro, que el de descubrirnos
á mi tia.
Faust. En nada quiero
disgustarte .... hoy mismo, Rosa,
verificaré tu intento;
pero por otro conducto.
Rosa. Qual es? Dame ese consuelo.
Faust. Tu padre, aunque la desgracia.
me ha reducido al extremo
de servirle, no ha exigido
jamas de mi aquel respeto
servil, que los poderosos
suelen exigir del siervo;
al revés me dá su mesa,
respeta mi nacimiento,
y me distingue de todos.
Este noble tratamiento,
unido á la obligacion
que tu cariño me ha impuesto,
me ha precisado de modo
á mirar por sus aumentos,
que no omito diligencia
en buscar medios para ello.
Rosa. Ya lo sé. Pero hasta ahora
tus ideas no comprendo.
Faust. Como todos en el mundo
nuestras manías tenemos,
tu padre tiene las suyas.
Rosa. Harto he probado su efecto.
Faust. Sean ricos, sean pobres,
sean tontos ó discretos,
quiere que sean de juro
Duques ó Condes sus yernos;
y yo le he dado este gusto.
Rosa. Con que al cabo se vencieron
los reparos que ponia
el Conde?
Faust. Mira el convenio
en limpio, y mira la carta
en que me avisa que hoy mesmo
llega en posta.
Rosa. Ese partido
no es como otros que me hicieron,
porque el Conde, segun dicen,
ni es pobre, ni majadero.
Faust. Como que parece, Rosa,
que te disgusta el perderlo!
Rosa. Valgame Dios! Que me digas
esas cosas conociendo
mi corazon! Si un Monarca,
para usurparte mi afecto
en cambio de tus virtudes
me hubiera ofrecido un Reyno,
yo le hubiera despreciado; quando
despreciara un cetro
por tu amor, mira si es dable
que aspire à otros privilegios.
Faust. Como soy pobre .....
Rosa. Y que importa
si eres hijo de talento?
Faut. Esa riqueza en el dia
tiene poquisimo precio.
En fin por medio del Conde
espero hacer manifiesto
á tu padre nuestro amor;
mutuamente nos devemos
favores, y me persuado
que tomará con empeño
nuestro asunto, mayormente

sa-

sabiendo mi nacimiento
y mis desgracias.
Rosa. Mi padre.... *sobresaltada.*
Yo me voy querido dueño.
Faust. Ay Esposa!
Rosa. No hay arbitrio:
aunque me voy no te dexo:
conmigo vas, que en el alma
llevo tu semblante impreso. *vase.*
Sale Geron. Qué te decia la niña?
Faust. Me reñia.
Geron. Yo lo creo,
mas uraña es que una moza
con un hombre sin dinero.
Ella es incasable: á todos
los novios los pone peros;
no es así la Mariquita
su hermana mayor, que en viendo
un hombre, aunque sea pintado,
se concome de contento
y le chispean los ojos
que es un gusto; mas yo espero
darla en breve estado, como
tú protejas mis deseos.
Há habido carta del Conde?
Qué dice ese majadero?
Quiere ó no quiere?
Faust. Vos mismo
lo vereis por el contexto
de este papel.
Geron. Venga acá.
Que garabatos tan feos
hace el Conde. En esto prueba
de que es Conde verdadero.
Faust. Habeis quedado enterado?
Geron. Si una palabra no entiendo.
Faust. Pero Señor:::-
Geron. Si á nosotros
nos enseñan los maestros
á leer y escribir mal
porque hagamos gala de ello:
quieres que yo lo remedie?
Faust. Nunca seguiré un supuesto
que hace poco honor á muchos
que pretenden sostenerlo;
pues las mismas aptitudes
tiene el alma del plebeyo
que la del noble, si quiere
sujetar su entendimiento
á las ciencias y á las artes.
Geron. El que nace con dinero
rara vez con los estudios
quiere romperse los sesos.
Dime lo que dice el Conde
que yo cansarme no quiero
en leerlo.
Faust. El Conde dice
que á firmar viene el convenio
hoy mismo, y que se conforma
con el dote de los ciento
y veinte mil pesos fuertes.
Geron. Con qué á todos segun eso
de un señor excelentísimo
puedo decir que soy suegro?
Faust. Sí Señor.
Geron. Mas que á mi padre,
mas que á mi madre te debo;
pues á ellos les debí el ser,
y á tí un Condado te debo,
que encondará en adelante
la piara de mis nietos.
Dame mil veces los brazos:
así que salgamos de esto
pensaremos en Rosita.
Faust. Rosita no pierde tiempo.
Geron. Ya lo sé; mas si encontraras
algun Marques Caballero
de la espuela::- Qué te rascas?
No fuera un partido bueno?
Faust. Si Señor.
Geron. Tú estás confuso.
Si el novio fuese algo ménos,
como sea títulado
nada importa.
Faust. Ya veremos.
Geron. No hemos de ver, ha de ser.
Faust. Pero Señor....
Geron. No hay remedio,
tú le has de buscar el novio.
Faust. Y si no le quiere luego?
Geron. Le querrá. Ya vendrá dia
que se enmienden los excesos
que hay en las bodas. Los padres
deben hacer los conciertos,
no los hijos. Al instante
un matrimonio secreto

tapa sus enjuages. Todo
se enmendara con el tiempo.
En tanto que á mi familia
doy parte de mi contento
para recibir el Conde
haz que todo esté dispuesto;
y que te acuerdes de Rosa.
Faust. Quando de ella no me acuerdo? *v.*
Geron. Qué muchacho! como á hijo
puedo decir que le quiero.
Monica? Rosa? Maria?
Amigos? criados? deudos?
venid á participar
de las dichas que hoy celebro.
Sale Monica. Hermano?
Geron. Yo pierdo el juicio.
Sale Rosa. Señor?
Geron. De mi me enageno.
Sale Mariqúita. Padre?
Geron. Yo me vuelvo loco
Monic. Qué tienes?
Rosa. Qué hay?
Mariq. Qué es aquesto?

Aria.

Geron. Oidme, si, oidme,
atonitos quedaos,
de jubilo exâltaos:
un matrimonio celebre
acabo de ajustar.
El trato de Condesa
desde hoy te se dará:
sin resistencia besa
la mano á tu papá:
comamos y bebamos,
cantemos y baylemos,
y unidos disfrutemos
de su felicidad.
Qué te parece hermana?
que dices Mariquita?
porque estás tú Rosita
con tanta seriedad?
Responde, responde:
no pongas mala cara,
que yo no te he olvidado:
en breve un Marquesado
tendrás en propiedad.
Alza niña los ojos,
desecha la tristeza,
no puede mi grandeza
sufrir tu necedad:
estás ciega de colera
al ver su dignidad.

Mariq. Ya no somos todos unos!
ya se trocaron los tiempos,
ya al estado de Condesa
me ha elevado mi embeleso;
con que empieza acostumbrarte
á tratarme con respeto;
dame la excelencia... vamos:
te parece que no entiendo
tu risita? Aunque no quieras
me darás el tratamiento
de excelentísima. Rabias?
De envidia te estás comiendo.
Rosa. Nunca discurrí que fueses
tan corta de entendimiento:
ves el pino? Por qué juzgas
que está á los rayos expuesto?
porque sobre los demas
quiere elevarse soberbio.
Ten mas juicio Mariquita,
y acuerdate de este exemplo.
Mariq. Miren la madre abadesa.
Rosa. Calla loca.
Monic. Ya volvemos
á las andadas? No hay dia
que entre las dos no haya quentos.
Mariquita por soberbia,
Rosa por viva de genio,
son por sus continuas quejas
dos diablitos del infierno.
Yo bien sé lo que les falta.
Las 2. Qué nos falta?
Monic. Un vapuleo.
por tarde y mañana.
Mariq. Vaya,
agur. Ya se acabó el tiempo
de sufrir estos castigos
de las Ayas tontas. Pero
en qué soy soberbia? En qué
lo soy?
Rosa. En querer saberlo.
Mariq. Si la envidia fuese tiña....
Refresquese usted. Qué genio
tienes! sino puedes mas;

pe-

pero hijita no hay remedio
tendrás que darme excelencia
de por fuerza
Rosa. Lo veremos.
Mariq. No hay que ver.
Rosa. Dexame en paz.
vanidosa.
Mariq. Lo estais viendo?
hasta me vuelve la espalda.
Rosa. Perdone usted si la ofendo.

Terceto.

Rosa. Señora Condesa
á los pies de ucencia:
se vé que has nacido
para la excelencia:
tu quijoteria
me da que reir.
Mariq. Patea, regaña
que yo soy Condesa:
te comes de envidia
de verme tan tiesa,
y por eso quieres
hacerme aburrir.
Monic. Tu orgullo sobrina
es muy imprudente,
tu mofa Rosita
es algo insolente:
así dos hermanas
no deben reñir.
Rosa. Soy tanto como ella.
Mariq. Yo tengo excelencia.
Rosa. Las dos la exîstencia
debemos á un padre
Mariq. Parlera, parlera.
Rosa. Quijota, quijota.
Monic. Aquí se albrota
sin necesidad.
Las 3. Callad que la riña
toca en necedad.
Rosa. Sufrir yo no puedo
tanta vanidad. *vase.*
Mariq. Sufrir yo no puedo
su malignidad.

Monic. Una vez que tú te cases
no debes hacer aprecio
de sus cosas.... ¡si supieras
quanto tu enlace celebro!...
Mariq. Si llegase la ocasion
yo haria con vos lo mesmo.
Monic. Puede que no esté distante,
que aunque viuda me mantengo
tal qual, y pudiera darle
tres ó quatro compañeros
al difunto....
Mariq. Ya se vé:
Monic. Yo soy rica; ademas de esto
no soy ninguna tarasca,
y como qualquiera tengo
en quien fijar mi cariño.
Mariq. Y lo estaba usted encubriendo!
Monic. Todavia por lo claro
no nos hemos descubierto
nuestro amor.
Mariq. Pero quién es?
Monic. Si me guardaras secreto....
pero no quiero decirlo.
Mariq. Ni yo tampoco saberlo.
Mas mi padre sentirá
que le abandoneis.
Monic. Veremos. —
quizá sin salir de casa....
ya lo sabras con el tiempo.
Mariq. Digame usted, es buen mozo!
Monic. Como que á torno está hecho.
Mariq. Es meloso con las Damas?
Monic. Lo mismo que un caramelo.
Mariq. Es lindo?
Monic. Como un cupido.
Mariq. Y marcial?
Monic. Como guerrero.
Mariq. Es petimetre, es gracioso,
es cortesano, es atento,
es jovial?
Monic. Muger,
que preguntona te has hecho.
Mariq. No vé usted que soy señora.
Monic. No habia caydo en ello.
En fin. — Pues no iba á decirle..
que era Faustino.
Mariq. Qué es esto?
Monic. Qué traes?
Sale Faust. Que viene el Conde.
Señor!...
Sal.Geron. Que es lo q̃ tenemos? (*y Ros.*
Mariq. Que ya soy Excelentisima.

Ge-

Geron. Pues que ha venido mi yerno?
Faust. Si Señor, en este instante.
Geron. Vamos en su busca luego.
Sale el Conde. Cabatina.
Cond. Nadie, nadie se incomode,
que no gasto cumplimientos:
como sé que sois atentos
os saludo con franqueza,
y así os trato con llaneza.
Dame un beso suegro amado,
usted niña la manita, *á Mariq.*
un abrazo la viudita, *á Monica.*
tu prodigio de belleza *á Rosa.*
recompensa mi terneza.
Yo celebro haberte hallado,
y tan bien acompañado.
Oh, que padre tan robusto!
Oh, que rostros tan risueños!
ó que talles tan pequeños:
todo, todo es un encanto;
no se gastan cumplimientos
donde reyna la amistad.

Cond. Que no gasto ceremonias, *D.Geronimo*
vuelvo á deciros de nuevo:
soy puro en todas mis cosas *le ofrece*
y así puras las deseo: *asiento*
con que en esta inteligencia
en vuestra casa yo espero
encontrar el trato puro:
el vino puro.....
Geron. Le hay bueno.
Cond. Y la muger pura. Ahora
decidme sin mas rodeos;
?quál de las tres es la Diosa
destinada á ser mi Venus,
á fin de irme á descansar
en su regazo un momento?
Mariq. Mi excelentísimo esposo
no parece madrileño;
Geron. Como ha corrido la posta
viene cansado mi yerno.
Cond. Si no es eso lo que digo.
Geron. Pues qué decis?
Cond. Que mi afecto
está en medio del verano,
y antes que entre en el ivierno
quiero efectuar la boda,
que yo á lo que vengo vengo.
Geron. Ucencia habla sin rebozo.
Cond. Amigo he nacido en medio
del mar, y soy como el agua
claro, puro, limpio y terso.
Geron. Yo he nacido en una viña,
y soy como el vino añejo
recio, activo y saludable,
y mis hijas son lo mesmo.
Cond. Con que estas son saludables!
con el lente lo veremos
Geron. Vedlas. Vamonos Faustino.
Rosa. Pues vino el Conde...
Faust. Lo entiendo. *ap.*
Cond. Os vais?
Geron. Hay está mi hermana,
que para el caso es lo mesmo. *vase.*
Cond. Vosotras no pareceis
astillas de aquel madero.
Rosa. Porqué?
Cond. Porque el alcornoque
no da mamones de cedro.
Rosa. Ved Señor....
Cond. Pero al asunto:
eres tú el dulce embeleso
destinada á ser mi esposa.?
Rosa. Tanta dicha no merezco;
es mi hermana.
Cond. Con que es otra? *con frialdad.*
Rosa. Si Señor.
Cond. Pues la veremos. *va á Doña*
Ros. Donde vais? á ese otro lado. *(Monic.*
Monic. Allá, allá. *señalando á Mariq.*
Cond. Ya lo entiendo,
perdona esposa querida
si ciega con los reflexos
que despiden tús dos soles::-
Rosa. Que yo no soy os advierto.
Cond. No eres tú?
Rosa. No señor.
Cond. Malo.
Mariq. El tiene gana de juego;
yo soy sola la dichosa,
aquella que por momentos
espera con sus cariños
corresponder á los vuestros.
Aquella que de sus ansias
os hizo absoluto dueño,

y por fin aquella misma...
Cond. Y aquella del talle estrecho?
Mariq. Aquella es vuestra cuñada.
Cond. Mi cuñada? No lo creo.
Ustedes quieren chasquearme,
con formalidad hablemos.
Así como allá en la esfera
prevee torres los sucesos,
y sabe por los planetas
quando de purgarse es tiempo,
yo igualmente por los signos
que tiene tu hermoso cielo
preveo que de tu mano
soy el venturoso dueño.
Rosa. Solo Mariquita es digna
de tanto merecimiento.
Cond. Pues no es ésta?
Monic. Si esa es Rosa.
Mariq. Yo soy la dichosa.
Cond. Vuelvo.
Faustino?
Sale Faust. Qué manda Ucencia?
Cond. Aclarame este misterio:
quál de las tres es la nobia?
Faust. Esta señorita.
Cond. Luego
siendo esta mi nobia, aquella
no me toca nada?
Rosa. Tengo
el honor de ser cuñada
vuestra.....
Cond. Ya lo veo...pero...
Faust. Mire Ucencia que la nobia.....
Cond. Tienes razon. Ya hablaremos
señorita.
Mariq. Está muy bien:
en dudas se anega el pecho.
Cond. Con que aquella es mi cuñada,
y esta otra mi nobia?
Monic. Creo
que os lo he dicho ya tres veces,
y os lo repetiré ciento,
á ver si os equivocais.
Veis aquella?
Cond. Ya la veo.
Monic. Pues aquella, aquella, aquella,
aquella, es la nobia... *vase*
Cond. Cielos!
que ésta no fuese la otra!
Faust. Porque estará tan suspenso.

Quarteto.

Cond. En el pecho un hielo frio
va pasmando el corazon:
de la hermana, el talle, el brio
solo excitan mi pasion.
Mariq. De que nace esta sorpresa
yo no llego á comprender:
me parece que esta empresa
mal efecto ha de tener.
Rosa. Pensativo el Conde se halla
y mi hermana está mortal:
de la duda en que batalla
yo recelo mucho mal.
Faust. Mariquita está dudosa,
el amigo sin hablar,
mi consorte recelosa,
y yo lleno de pesar.
Los 4. { En el pecho &c.
de que nace &c.
pensativo &c.
Mariquita &c. }
Un volcan siento en el pecho,
que me inflama sin cesar:
este fuego, este despecho
con mi vida ha de acabar. *vanse*

Mariq. De los desayres del Conde
Rosa ha sido el instrumento,
para mi amor todo es nieve,
para el suyo todo es fuego:
como nuestros matrimonios
no los contrae el afecto
sino la razon de estado,
siempre se empiezan con tedio
ó frialdad; y á no ser
que las mugeres sabemos
aprovechar los instantes
en que los hombres son nuestros
y entónces los reducimos
á todo quanto queremos;
aunque hubiera entre nosotras
muchísimos casamientos
habria pocos matrimonios:
con nuestras artes hacemos
del marido mas adusto
el galan mas alagueño.

Pe-

Pero Rosa en estas artes
tiene mas conocimiento
que yo, y temo que me gane
si competirla deseo.
Como podria fustrar
sus engañosos intentos?
fingiendo y disimulando,
del Conde estando en acecho
y dando tiempo á mi enojo,
para vengar mis desprecios.

Mientras el ritornelo del aria que se sigue, sale Doña Rosa de su quarto en busca de Faustino: tose y se encamina hácia el foro á cuyo tiempo sale Don Gerónimo lleno de alegría con un papel en la mano, se le da á su hija: á la seña ha salido Faustino, corre á buscarle Don Gerónimo dándole á entender que mire á Rosa y los dos se quedan observándola divididos: Doña Rosa lee retirada el papel con los afectos que debe causarla un nuevo matrimonio que la proponen.

Aria.

Mariq. Si mi queja al disimulo
ha encargado el sentimiento,
es tan solo porque intento
desfogarme así mejor.
Entre tanto el alma siente
con suspiros los agravios,
sin que salga de mis labios
de mi queja el dulce ardor.
Este bárbaro tormento
me ha llenado de aflicciones,
amorosos corazones
compadeced mi dolor. *vase.*

Rosa. Fatal sorpresa!
Geron. No vés
como mira con desprecio
el casarse? Es imposible
que no tenga quebradero
de cabeza que lo estorve,
ó está rabiando de zelos
por la boda de su hermana:
como llegara á saberlo....
pero tú con tu mañita
que la convenzas espero;
dila que el novio es Marques,
que tiene doce mil pesos
de renta, y que es Maestrante
de Granada: con el cebo
de ser Maestranta discurro
que se tragará el anzuelo
de la boda; riñela,
predicala, que á este efecto
de mi autoridad paterna
en tí renuncio los fueros.
Mirala que cabizvaja:
Niña?
Rosa. Señor.
Geron. Ahi te dexo
á Faustino: cuenta que hagas,
sea tuerto ó sea derecho,
todo aquello que te mande. *vase.*
Rosa. Quándo he dexado de hacerlo?
Faust. Ya se fue: Qué es esto Rosa?
Rosa. Qué ha de ser? Mostrar el Cielo
que la obediencia á su padre
en un hijo es lo primero.
Faust. Ya sabes la extravagancia
del tuyo.
Rosa. Mas no debemos
estar así, de una vez
descubramos el misterio
de nuestro enlace: Ya has visto
á los riesgos que me he expuesto
por ocultarle. Parece
que para afligir mi pecho
todos los hombres del mundo
aspiran á mis afectos.....
La ambicion de Padre.....
Faust. Di
tu hermosura.
Rosa. Para esto
mejor fuera no tenerla.
Faust. Porqué yo no la merezco?
Rosa. A ser yo menos hermosa,
Faustino me amara menos?
Faust. Ay Rosa! pero en amores
no malgastemos el tiempo.
Cada dia nuestro enlace
nos expone á nuevos riesgos.
Sabes que quiere tu padre?
Que sirva de medianero
contigo, para que admitas

la mano de un nuevo dueño;
que es hacerme en dos palabras
de mi mismo honor tercero.
Rosa. Ves como de nuestra union
nos perjudica el misterio?
habla con el Conde, anda
que aunque él está algo perplexo
con mi hermana... y me parece...
nada, nada, marcha á verlo
que quizá por su conducto
de estado mejoraremos.
Faust. A todo turbio, quando el
no quisiera protegernos
nos valdremos de tu tia.
Rosa. Eso ya te lo he propuesto.
Faust. Es verdad; mas yo no quise
admitirlo porque ha tiempo
que me trata con dulzura ::-
por eso no tengas zelos.
Ya sabes...es tan bonaza
que á todos presta consuelo.
Rosa. Sea del modo que sea,
diferirlo no debemos
un instante mas.
Faust. Discurro
que el Conde viene á este puesto.
Rosa. Hablale con energia,
obligale con los ruegos,
hazle nuestro amor presente,
de una vez desecha el miedo.
Qué nos puede suceder?
qué no nos den alimentos?
que nos echen de la casa?
detestando nuestro hierro,
y habiéndole ya expiado
con amarguras, el cielo
cuidará de dos esposos
que veneran sus decretos.
Le hablarás?
Faust. Si, amada esposa.
Ros. Me vuelves el alma al cuerpo. *vas.*
Faust. Quanto trabajo me cuesta
descubrir este secreto;
pero ya no hay otro arbitrio.
Sale Cond. Gracias á Dios q̃ te encuentro
á solas.
Faust. Para mi dicha
quizá lo ha dispuesto el cielo.
Cond. Y para la mia.
Faust. Entrambos
sus dulzuras probaremos
yo gozando de ella, y vos
siendo de ella el instrumento.
Cond. Con que te has puesto á servir?
Faust. Así el cielo lo ha dispuesto.
Pero eso entre mis desgracias
no es la desgracia que siento
mas. Yo señor he tenido
la dicha....
Cond. De ser mi deudo.
Tu padre fue un perdulario,
y te dexó pereciendo;
pero no te dé cuidado
que yo colocarte ofrezco
conforme tus circunstancias.
Faust. Una vez que en vos encuentro
un protector generoso,
y un amigo verdadero,
los males que me atormentan
voy á haceros manifiestos,
y así....
Cond. Para remediarlos
no necesito saberlos.
Mis mayorazgos, mis timbres,
mis cortijos, mis majuelos,
mis olivos, mis toradas,
mis potros y quanto tengo,
he de tener y he tenido,
y tendrán mis herederos,
todo es tuyo.
Faust. Que decis?
Cond. Que todo yo te lo cedo,
con tal de que me conquistes
el prodigioso embeleso
de Doña Rosa.
Faust. Que escucho!
Esto mas divinos cielos!
Cond. No tengo buen gusto? Habla.
Porque te has quedado lelo?
Faust. Pues, y Doña Mariquita?
Cond. No me gusta, ni la quiero,
yo soy claro.
Faust. Y el contrato?
Cond. El contrato está disuelto;
ya no hay nada de lo dicho:
quiero á la chica, y sobre eso

me mataré con su padre,
con su tia y con sus deudos,
porque á quien no han de hechizar
las gracias de aquella Venus,
de aquel prodigio, aquel pasmo,
aquel asombro y portento
de hermosura? La verdad,
no te encanta su embeleso?
Faust. Soy su subdito.
Cond. Y que importa?
á todos gusta lo bueno;
te parece que no hay pages
que son de sus amas dueños?
Lo que sobra... por sus gracias
finalmente yo me muero.
Dime Faustino, en sus ojos
no bebe el sol los reflexos?
Respondeme.
Faust. Si señor.
Cond. En sus labios alahueños
no aprenden risa las gracias?
Faust. Si señor.
Cond. En sus cabellos
ensortijados no forma
el amor lazos estrechos
para aprisionar las almas?
Faust. No señor.
Cond. Con que yo miento?
Faust. Señor....
Cond. No has dicho que no?
Faust. Ya digo que sí: no puedo (*Apart.*
resistir mas.
Cond. No te aflijas
que mi proteccion te ofrezco
siempre que hables á Rosita
en mi favor. Que mal gesto
pones. Pues que te persuades
que en esto haces de tercero?
Faust. Pero qué dirá su padre?
Cond. Su padre cederá luego:
le rebaxaré del dote
la mitad, y con el cebo
de la boda y con tu influxo
quedará el negocio hecho.

Duo.

Faust. Señor, señor perdona,
si me opongo á tu gusto,
discurre, reflexîona
de su padre el disgusto.
Ah, Señor, reflexîona!
Cond. Qué es lo que estás diciendo?
qué es lo que estás hablando?
no estés mas discurriendo.
Faust. Tu pundonor, tu gloria,
atrae á la memoria,
discurre, discurre....
yo me hallo confundido
sin saber que decir.
Cond. Qué es lo que estás diciendo?
qué es lo que estás hablando?
no estés mas discurriendo:
á tí me recomiendo
la gracia de Rosita
me inflama y precipita
al fuego de sus ojos.
no puedo resistir.
Faust. Del fuego que os enciende
otro tal vez se ofende.
Cond. El fuego que me enciende
de mí ya no depende.
Faust. El pecho con la angustia
me siento dividir.
Cond. No quiero á Mariquita,
lo vuelvo á repetir. *vase.*

Faust. Ya llegaron á su colmo
mis desgracias: como el cielo
manifiesta el justo enojo
que le causa nuestro exceso.
Se sienta en el foro. Cabatina.
Sale Ros. Donde amor está mi esposo,
por quien tanto me contristo:
dulce amor, si tu le has visto,
dile luego mi pesar.
Cupidillos, que amorosos
detras de él volais ansiosos,
precisadle á que mi pena
venga al punto á consolar.

Dónde estará mi Faustino?
mas ya le ví: qué tenemos?
Faust. Que hemos de tener, que todo
lo fustró el destino adverso:
solo siento en tal estado
ser móvil de tus tormentos.
Ay Rosa, con tu cariño

qué

qué ingratamente procedo!
Ros. Pues que has dexado de amarme?
Faust. Antes el orden del tiempo
verás trocado, que el alma
dexe de amar tu embeleso.
Ros. Pues si no, en qué eres ingrato?
Faust. En recompensar tu afecto
con tantas penas.
Rosa. Si todo
fueran dichas y contentos
en el mundo, qué tendria
que ofrecer el hombre al Cielo?
pues quiere que padezcamos,
señal que lo merecemos.
Faust. Qué seria de Faustino,
á no ser por tus consuelos?
Ros. Dexemos las discusiones,
y á lo que importa pasemos.
Qué ha dicho el Conde?
Faust. Que te ama.
Rosa. Ya lo estaba yo previendo.
Faust. Y no es esto lo mas malo,
sino que me ha hecho tercero
de su amor; mira si es dable
que yo acceda á sus deseos;
ni tolere que á mi vista
te esplique sus sentimientos.
Yo estoy, Rosa, en un estado
que á perderme estoy resuelto.
Rosa. Sosiegate.
Faust. Que congoja!
Rosa. No estas de mí satisfecho?
Faust. Sí; mas siento que otro amante
me compita tus afectos.
Rosa. Que importa, si de sus ansias
tu eres absoluto dueño.
Faust. Con todo::-
Rosa. Si viene á hablarme
desengañarle prometo,
de manera que en su vida
volverá á causarte zelos.
Faust. Ay esposa!
Rosa. Nada temas.
Faust. Mira que es hombre resuelto.
Rosa. No hay ninguno que lo sea
si nosotras no queremos.

Aria.

Faust. Sin embargo, dueño mio,
yo del Conde no confio;
es osado, y tiene amor.
A no ser, esposa amada,
que está el alma asegurada
de la fe que me has jurado
moriria de dolor. *vase.*

Rosa. El temor de mi marido
solo es del amor efecto.
Sal.Cond. Esto es mas que manjar blanco;
pero á exâminarla vuelvo.
Ros. Me quiere usted retratar?
Cond. Quiero esculpirte en el pecho.
Ros. Para qué?
Cond. Para tener
de la hermosura un compendio
grabado en él.
Rosa. Basta, basta,
que la lisonja aborrezco.
Cond. Por qué?
Rosa. Porque siempre trata
de engañar el lisongero.
Cond. No es menester que me prives
de tus hermosos luceros
para decirmelo: vaya,
qué estas buscando en el suelo?
Rosa. Lo que vos habeis perdido.
Cond. Que he perdido yo? el dinero?
los reloxes?
Rosa. Otra cosa.
Cond. Quál es?
Rosa. El entendimiento.
Cond. Eso es tratarme de loco.
Rosa No demostrais ser muy cuerdo
Cond. En qué yo lo soy?
Rosa. Quereis
que os lo diga?
Cond. Sin rodeos.
Rosa En querer á quien no os quiere.
Cond. Y sabes tú á quien yo quiero?
Rosa. No, pero me lo presumo.
Cond. No puedes...
Rosa. Yo oigo de lejos.
Cond. Ya que lo sabes...
Faust. El alma
se está abrasando de zelos. *En el for.*
Cond. Habló contigo, Faustino?
Rosa. Si Señor, mas no me acuerdo

de lo que hablo.
Cond. No se acuerda.
Ven, y diselo de nuevo,
que yo tambien meteré
mi cucharada.
Faust. Yo muero.
Cond. Estrechalá, obligalá,
Faust. No podiais vos hacerlo?
Cond. Y si me embia á escardar?
Faust. Eso tenedlo por cierto.
Rosa. Pobre Faustino!
Cond. Ve tu.
Faust. Señora....
Dent. Geron. Faustino?
Faust. Vuelvo. *vase corriendo.*
Cond. Mira que...
Ros. Su amo le llama,
y en este caso es primero. *con grav.*
Cond. Perdone usted, Señorita:
caramba que impone miedo:
mas no debo acobardarme,
venza el amor al respeto.
Permite usted le declare
mis amantes sentimientos?
Rosa. No tengo ningun reparo;
pero mirad que os advierto
que ireis tan bien despachado
como vuestro mensagero.
Cond. Y que es lo que usted le dixo?
Rosa. Que vuestro amor no merezco.
Cond. Si yo no tengo reparo.
Rosa. Que importa si yo le tengo.
Cond. Usted sabe que soy Conde?
Rosa. Como quien sois os venero.
Cond. Medite usted lo que usted hace.
Rosa. Bien meditado lo tengo,
y para que no os canseis
sabed que amaros no puedo. *va á ir.*
Cond. Espera::- pero es posible....
Ros. Son por demas vuestros ruegos. *v.*
Cond. Mal viage hemos echado;
pero no tengo dinero,
y soy Andaluz. Mi labia,
exornada con los pesos,
la conquistará, y tres mas:
caramba que un caballero
Andaluz, y de los guapos,
no se encuentra asi tan presto.
Esta es otra que bien bayla.
Sale Mar. Ya es delinqüente el silencio.
Aunque vuestra indiferencia
merecia mi desprecio,
hay desayres, que no basta
el desprecio á reprehenderlos:
vos venisteis destinado
á ser de mi mano dueño,
y no consentiré que otra
me úsurpe vuestros afectos;
baxo de esta inteligencia
no podeis sin ser grosero...
Cond. Soy basto, y como la sota
de bastos, gordo y pequeño.
Mariq. Ese no es inconveniente
para ser conmigo atento.
Cond. Señora, yo soy asi,
me enfadan los cumplimientos.
Mariq. Pero bien sabeis usarlos
con quien me roba el sosiego.
Cond. Y quién me le roba?
Mariq. Nadie:
pero mirad que os advierto
que no llegarán á colmo
vuestros amantes deseos.
Qué gracias hallais en otra
que yo no tenga?
Cond. Dexemos
esas cosas, porque si hablo...
Mariq. Eso es lo que yo deseo:
proseguid.
Cond. Mirad....
Mariq. Aprisa.
Cond. Sois muger, y os aborrezco.
Mariq. Por qué soy muger?
Cond. Andando.
Mariq. Pues que males os han hecho?

Aria.

Cond. Nos la pegan tanto, tanto,
que á decirte la verdad,
debe al hombre dar espanto
solo el ver una beldad.
Yo idolatro al sexô hermoso,
y le rindo el corazon,
le regalo generoso
quando llega la ocasion...
Mas la pegan tanto, tanto,

que

que las miro con horror:
el azero empuño fiero
en defensa de su honor...
Mas la pegan tanto, tanto, &c.

Mariq. He aqui lo que se llama
marcialidad y gracejo
en los hombres, siendo solo
descaro y atrevimiento.
Pero para reprimirla
daré á padre parte de ello.
Padre y señor, salga usted
á poner al Conde freno.
Sale Geron. Qué dices? *y Mon.*
Mariq. Que me ha tratado
con el mas grande desprecio.

Final.

Geron Sin motivo, Mariquita,
de tu novio te has quejado,
aunque calla esta inflamado
de la llama de tu amor.
Mariq. Ni siquiera una mirada
le he debido por favor.
Mon. A una esposa despreciada
no se la trata peor.
Geron. Los Señores no se casan
de la suerte que un qualquiera,
se desposan con la novia
sin hablarla tan siquiera:
ellos no andan con rodeos,
ni se dicen chicoleos
que eso es de gente inferior.
Sale Faust. Ya, Señor, para el banquete
está todo preparado:
la baxilla se ha sacado
de mas coste y mas primor.
Geron. Quanto vino se ha subido?
Faust. Dos arrobas de clarete.
Geron. Son muy pocas, son muy pocas.
Faust. Otras dos de paxarete.
Geron. Son muy pocas, quiero mas:
porque el Conde, la Condesa,
y quantos hay en la mesa,
nos hemos de emborrachar.
Los 4. Vamos, vamos á ver luego
de la mesa el aparato,
pues es digno de admirar. *vans.*

Sal. Ros. Señor, dexadme luego, *(huyendo del Conde.*
no turbeis mi reposo.
Cond. Si has elegido esposo,
que me digas te ruego.
Rosa. Que yo no tengo amante
solo os puedo jurar.
Cond. De ese modo, mis afectos
podrás recompensar.
Rosa. Te pido que me dexes
en mi aposento entrar.
Cond. Primero, bella Rosa,
que salgas de esta pieza,
en fe de mi fineza
la mano te he de dar.
Rosa Pensad solo en mi hermana.
Cond. No la tengo cariño,
no la profeso amor.
Rosa. No piense usted en eso.
Cond. Yo te amo con exceso,
y asi á tus pies rendido
espero con anelo
que tu divino cielo
la mano me ha de dar.
Sale Mariq. No aleve fementido,
no pérfido atrevido
tus engañosas miras
has de verificar.
Por esta alevosia,
por esta picardía
la casa y los criados
yo quiero alvorotar.
Sale Mon. Qué es esto?
á qué viene este estrépito?
Mariq. De que este fementido
enamora á Rosita,
yo misma los he visto
á solas requebrar.
Mon. Tan fragil mi sobrina,
no es posible que sea.
Rosa. En breve de su idea
sé que desistirá.
Cond. Que diga quanto quiera
que nada se me dá.
Rosa. Dexad que me sosiegue
que todo se sabrá.
Mon. Silencio, silencio,
que mi hermano viene:
tengamos mas juicio,

que

que no nos conviene
darle en que pensar.
Sale Geron. Qué es esto, Señores,
qué es lo que aqui pasa,
con gritos, con voces,
aturden la casa:
decidme el motivo
que os mueve á callar.
Los 6. Todo este silencio
de susto proviene,
callar no conviene,
es preciso hablar.
Ger. Decid q̃ sucedió, sin mas razones?
Rosa. Señor, nuestras qüestiones
dimanan solamente
de un extraño accidente
que el Conde motivó.
Mariq. No mientas, insolente,
la cosa es diferente:
mi tia que lo diga,
supuesto que lo vió.
Mon. Sabe, querido hermano,
que ha habido aqui un enredo:
decirtelo no puedo
conforme sucedió.
Geron. Callad, que no os entiendo.
Cond. Sabed que por adusta
la novia no me gusta;
los ojillos de aquella
son como una centella,
que abrasa, que quema;
despues en pocas cláusulas
sabreis la realidad.
Geron. Callad, que como un cántaro
ya tengo la cabeza.
Faust Con tanto, la certeza
no se llega á saber.
Geron. Qué misterios son estos
que no llego á entender.
Faust. Tened, Señor, cachaza,
todo se ha de saber.
Tod. Con tanto laberinto
se ofusca la cabeza,
y la razon tropieza
en el babel de dudas
que ofuscan la verdad.

ACTO SEGUNDO.

Aparecen dentro de la galeria en disposicion de acabar de merendar: se van levantando, y entrándose en sus respectivos quartos; y al irlo á hacer el Conde, le detiene Don Gerónimo, y entre tanto toca la orquesta un alegro festivo.

Geron. Dónde vais?
Cond. A pasear
por un rato la merienda.
Geron. Vaya, vaya, ya voy viendo
que usted no tiene conciencia.
Cond. En qué?
Geron. En dexar desayrada
la docena de botellas
de Málaga, que en batalla
queda formada en la mesa:
vamos á cumplimentarlas.
Cond. Si usted, como bebe reza,
habrá pocos tan devotos
como usted.
Geron. De esa manera,
pasa un hombre sin sentirlas,
de esta vida las miserias.
Pero, muchacho?
Sale un criado. Señor?
Geron. Haz que den esas botellas
un quarto de conversion
sobre las mesas de afuera,
despachate: vos sentaos,
entretanto que hácia ellas
vienen marchando, despues
que queden en órden puestas,
sufriendo nuestros ataques,
trataremos la materia

de

de la boda con el juicio,
la seriedad, y prudencia,
que en las fondas y cafes
se tratan otras materias.
Cond. Yo no tengo que tratar.
Geron. Vaya esta copita llena.
Cond. Quiero pasear, no beber.
Geron. Bien está; pero antes beba.
que asi lo hago yo.
Cond. Es en vano.
Geron. No beba usted; pero sepa
que aqui no trata con niños:
ó ha de quedar la boda hecha
con mi hija la mayor,
ó mediremos las fuerzas.
Ola! no faltaba mas
sino que usted ahora quisiera
llamarse antana.
Cond. Cachaza,
que el matarse por frioleras
es de gente baladí,
no de hombres de nuestras prendas:
usted no casa á su hija
por echar la corma fuera
de casa?
Geron. Si yo la caso,
es porque no se obscurezca
mi alcurnia.
Cond. Pues qué es inutil
para ello la pequeña?
Geron. No; pero tiene al amor
una adversion manifiesta:
con que baxo este supuesto,
para que no haya contiendas,
casaos con Mariquita,
que eso es lo que os tiene cuenta:
si vierais que habilidades
tiene! toca la bihuela,
el órgano, el piano forte,
el arpa y las castañuelas.
Cond. Es lástima que á tocar
el bombo tambien no aprenda.
Geron. No seas tonto, Condesito,
desiste de tus ideas....
perdona, soy ya tu suegro,
y te trato con llaneza,
agazapa á Mariquita,
y vincula en mi ascendencia
una docena de nietos,
ó si quieres dos docenas.
Cond. Yo no gusto de casarme
por la voluntad agena;
no me gusta Mariquita,
y asi no hay que hablarme de ella.
Geron. No os gusta? Pues y el contrato:
Cond. No tiene ninguna fuerza,
que aun no está por mi firmado.
Geron. Y la palabra que media?
Cond. Pero hombre, sino me gusta.
Cond. Pues la tragareis por fuerza.
Geron. No la tragaré.
Geron. Mirad.
Cond. Nada que mirar me queda

Duo.

Geron. Por fuerza, ó por agrado
será usted su velado:
tan clásico desayre
de usted no sufriré.
Cond. Si usted me escucha un poco,
se calmará el sofoco;
pero si usted se obstina
tambien me obstinaré
Geron. Os casareis, amigo?
Cond. Ya no me caso yo.
Geron. Sí, sí, que yo lo digo.
Cond. Yo digo que no, no, no.
Los 2. Jamás el que es frenético,
se ajusta á la razon.
Geron. Qué picardía, qué bribonada,
quien pensaria tal entruchada:
este es un hecho de un baxo pecho,
á su palabra no ha de faltar.
Cond. Qué tronería, que patochada,
cómo porfia, como se enfada,
no quiere verme, ni responderme,
de compostura no quiere hablar.
Geron. Saber es fuerza
si lo ha pensado.
Cond. Saber es fuerza
si se ha aplacado.
Geron. Y bien, amigo,
quereis servirme?
Cond. Y bien, amigo, quereis oirme?
Los. 2. Que quizá os puede acomodar,
quanto gustareis podeis hablar.
Cond. Si en vez de Mariquita

ofrez-

me dieseis Rosita,
del dote cien mil pesos,
ofrezco rebajar.
Geron. Tal qual si me lo jura,
no es mala compostura,
la que se vá entablar.
Cond. { Dexádmelo pensar,
ya os lo dexo pensar.
Geron. El ahorro de un tesoro
dexa salvo mi decoro;
el aumento de mi casa,
de este modo bueno vá.
Cond. El amigo está rumiando,
el ahorro está pensando,
el partido, su avaricia
escapar no dexará.
Geron. Ya he resuelto.
Cond. Escuchemos.
Geron. El contrato firmaremos,
con tal de que Mariquita,
no lo ha de tomar á mal.
Cond. Yo haré que ella pronto tenga,
contra mí un odio mortal.
Los 2. Todo queda acomodado,
demos fin á las quimeras,
abracémonos de veras,
con un afecto cordial. *vase Geron.*

Cond. Con la rebaxa del dote,
queda la cosa compuesta,
y aunque es con la circunstancia
de que Mariquita ceda,
sino quiere, mis desaires,
la harán ceder por fuerza:
que á bien que valgo un perú,
para decir una fresca. *Sale Faust.*
Tú sabes lo que hay y vienes,
á darme la enorabuena.
Faust. Qué enorabuena?
Cond. Yo mismo
he dexado la materia
concluida.
Faust. Qué decis?
Cond. Que ya está mi boda hecha
con la menor.
Faust. Con Rosita?
Cond. Con Rosita.
Faust. Dura estrella!
Cond. Porqué pones mala cara?
Faust. Siempre tomais unas temas....
Cond. Porque pues no tomas parte
en el contento que reyna
en mi corazon? Porqué
mis venturas no celebras?
Riete como me rio.
Hombre tú no te interesas
en mis dichas: tú estás triste,
qué diablos tienes? te acuerdas
del auge en que antes estabas?
Esas memorias desecha,
yá Rosita de mi parte
la dirás que ya es Condesa:
que su padre me destina,
su mano, y que así me tenga,
prevenido para el dia,
que una amor nuestra terneza,
un nicho en su corazon,
donde colocarme pueda,
y despues que esté enterada,
de esta venturosa nueva
la darás este clavel
en señal de mi opulencia:
Dila que es de los jardines
de mi palacio, y que crea,
que es el tributo mas grande,
que hacer puedo á su belleza;
ya ves como te protejo:
qué buen regalo te espera!
Por el clavel Doña Rosa,
te regalará una muestra
de repeticion lo menos.
Anda y traeme la respuesta.
Pobre mozo! Es necesario
protejerle en su miseria. *vase.*
Faust. Ahora si que por sí mismas
se arruinan nuestras ideas,
el movil con quien pensaba
serenar nuestras tormentas,
ha aumentado sus rigores,
solo un recurro nos queda,
y ese tambien va á fustrarse,
segun mi temor sospecha.
Pero en los grandes apuros
se apuran las diligencias:
voy á ver si está en su quarto...
como me tiemblan las piernas!

Sa-

Pero ella sale.
Sale Monic. Sin duda
que el amor me le presenta
á solas, para que el alma,
sin embozo hablarle pueda.
Faust. Claramente que me ama
sus miradas manifiestan:
triste de mí!
Monic. El picarillo
me ha mirado con cautela,
y despues ha suspirado.
Faust. Yo no sé qué inferir deba
de su turbacion.
Monic. De nuevo
suspiro con mas violencia:
si me amará como le amo?
Los suspiros lo demuestran;
pero como no me habla
no puedo aliviar su pena.
Faust. Yo llego.
Monic. Ya viene aqui:
mas me dá tanta vergüenza.
Faust. Doña Mónica?
Monic. Faustino?
Que dudas? por qué no llegas?
acercate.
Faust. Como estavais
pensativa....
Monic. De manera
que á nadie faltan cuidados.
Faust. No son pocos los que aquejan
mi corazon.
Monic. Pobrecito!
dime la verdad, no temas...
mas no, que me engañarás.
Faust. Ya esperanza no me queda.
Monic. Tu distraccion y la mia,
nacen de una causa mesma?
Faust. Yo no lo sé.
Monic. No tenias
en mí fijada tu idea?
Faust. Si Señora.
Monic. Y yo tambien
en tí: dexa la vergüenza,
explicate, hablame claro,
que á servirte estoy dispuesta.
Faust. Qué decís? mas no lo creo.
Monic. Si lo dudas, la experiencia
te puede desengañar.
Faust. Vuestras bondades empiezan
á disipar mis temores,
no obstante de que me queda
el escozor de que el amo...
Monic. Por mi hermano nada temas,
quanto yo hago dá por hecho.
Faust. Baxo de esa inteligencia...
Monic. Qué intentas? qué vas á hacer?
Faust. Echarme á las plantas vuestras.
Monic. A qué fin! levantate.
Faust. De otro modo no cumpliera.
Monic. No es favor lo que el amor
á sí mismo se dispensa:
mas claro; toma mi mano,
pues ya es tuya tan deveras.
Faust. Mia!
Monic. Sí, querido esposo.
Faust. Qué decís?
Monic. Que de mi herencia
y mi persona eres dueño:
celebralo: qué te altera?
qué te dá? qué te demudas?
la alegría le enagena.

Terceto.

Faust. Yo no sé que me dá, cielos!
que en el pecho falta brio.
Mon. Si no es nada, esposo mio,
que es afecto del placer.
Faust. Por piedad, que yo me siento
poco á poco fallecer. (*se desmaya.*
Mon. Sino es nada, si no es nada,
que es afecto del contento,
la congoja pasará.
Querido Faustino?
mas sigue el desmayo!
prestemosle auxîlio,
no hay quien venga acá: *llamando.*
con mis cariñitos,
la angustia, el deliquio
se le pasará.
Sal. Ros. Qué quereis? qué ha sucedido?
Mas cielos! tu desmayado?
Monic. Como está Faustino
de mi enamorado,
de gozo á un deliquio
entregado está.
En tanto que adentro

voy por agua ansiosa,
por si vuelve, Rosa,
tu quedate acá. *vase.*

Rosa. De lo que estoy viendo
no sé que pensar.
Justo cielo, qué tormento!
mi sospecha se acrecienta:
vuelve, vuelve, mas no alienta
quien sufrió mayor pesar?

Faust. Ah, Rosita! dueño mio,
yo en tus brazos, suerte impia!

Rosa. Tú enamoras á mi tia,
y me tratas de engañar.

Faust. Calla, calla, porque ahora
yo no me puedo explicar,

Rosa. Esto solo me faltaba
para hacerme delirar.

Sale Monic. Ya el agua está pronta:
que alegría, que contento:
que ya te hallas mejorado
por el gusto que he probado,
te doy mi mano á besar.

Faust. Yo no soy tan atrevido.

Monic. Besa, besa, mono mio,
no nos vengas á estorvar.

Rosa. de una niña, en la presencia,
tan atrevida licencia
no se debe usted tomar. *vas. Mon.*

Rosa. Anda, anda, siguela;
pero no, detente, espera:
alevoso, fementido,
con quántas casarte piensas!
He ahí porque rehusabas
que en la casa se supiera
nuestro enlace: como tienes
seducida la inocencia,
de dos mugeres aun tiempo,
te vales de la cautela
para ocultar tu perfidia.

Faust. Esposa, el furor modera,
y oyeme.

Rosa. Qué debo oir?
qué es infundada mi queja?
No te encontré casi en brazos
de mi tia de terneza
desmayado? De que te ama
no se ha alabado ella mesma?
y finalmente, no dixo
que tu te casas con ella?
á estos cargos, qué respondes?
habla.

Faust. Es dable que profieras...

Rosa. No quiero oir tus disculpas,
vete: eso es lo que deseas,
para que con justa causa
reconvenirte no pueda:
ven acá, fiero engañoso,
y á mis preguntas contexta:
si tu amabas á mi tia,
si estimabas su belleza,
á que vino con falacias,
con mentiras y cautelas,
seducir el corazon
de una inocente doncella,
para despues engañarla,
y hacerla morir de pena?

Faust. Y si yo te satisfago?

Rosa. No hay satisfaccion que pueda
justificar tu conducta.
Tarde, de mi inobediencia,
comprendo la enorme culpa;
mas para satisfacerla
nunca es tarde: y asi corro
á descubrir tu vileza,
tu seduccion á mi padre;
y aunque su colera ciega
cebara en mí su venganza,
con la mas grande violencia,
sé tambien que el mayor golpe
caera sobre tu cabeza.

Faut. Esposa... mi bien... aguarda.

Rosa. Detenerme en vano intentas.

Faust. En nombre de amor te pido...

Rosa. Ya ese nombre no respeta
mi corazon.

Faust. Oyeme:
y despues, pues lo deseas,
vete.

Rosa. Quién pensar podia
tan ingrata recompensa!

Faust. Qué oirme no quieras?

Rosa. Cielos,
qué congojas tan violentas
me atormentan! Yo no puedo
sobrevivir á estas penas;

con

con esto satisfarás
con mi tia tu terneza;
con eso podreis casaros.
Faust. Calla, esposa mia,
no me mates. Tus enojos
por un instante modera,
sosiegate, y oyeme.
Rosa. Qué es lo que decirme intentas?
Faust. Que yo no puedo evitar
el que mi tia me quiera;
ni ménos el que me diese
de su cariño ahora cuenta;
y aunque yo tenia indicios
de su pasion indiscreta,
no creí que se atreviese
á hacermela manifiesta.
Esta sorpresa, añadida
á los males que me cercan,
me ocasionó aquel deliquio
que tanto tu pecho altera;
ahora pues quieres perderme,
nuestro secreto revela,
pero antes con un cuchillo
mi corazon atraviesa,
tómale, pues con mi sangre
dexa vengada tu ofensa. *se le da.*
Rosa. Mira que::-
Faust. No me retiro.
Rosa. Pero no dixo ella mesma
que tú la amabas?
Faust. Que importa
si sus delirios la ciegan.
Rosa. Dí la verdad, ó mis zelos...
Faust. Hiereme, no te detengas
si discurres que te engaño.
Rosa. Muere.. mas me faltan fuerzas,
que el amor desarma el brazo.
Faust. Has quedado satisfecha?
Rosa. Son muy villanos los zelos.
Faust. No me mates con tus quejas,
y pues ves, querida Rosa,
que ningun arbitrio queda
para frustrar los rigores
que el destino nos asesta,
apelemos á la fuga:
con tu esposo vas, no temas.
Rosa. Y la furia de mi padre?
Faust. Yo hare que á templarla vengan.
Rosa. Faustino!
Faust. No hay otro arbitrio.
Rosa. Cómo executarlo piensas?
Faust. Escuchalo, y despues dime
si algun obstaculo encuentras.

Aria.

Antes que la Aurora venga
con silencio á paso lento,
abriremos con gran tiento
y saldremos sin hablar.
Los jardines pasaremos
protexidos de la noche,
y entraremos en un coche,
que á este fin haré buscar.
El cochero asi que entramos,
sabedor de nuestro intento,
los caballos al momento
sin descanso hará trotar.
En la casa de una tia
en extremo generosa,
lograremos dulce esposa
nuestros males aliviar. *vase.*

Rosa. No apruebo de ningun modo
de Faustino las ideas.
Lo uno porque mi fama
iría de lengua en lengua:
y lo otro porque no es justo
dar á mi padre esta pena.
Con el discurso resuelvo,
consultar esta materia,
para adoptar el partido
que mas á mi honor convenga,
á este fin...
Sale Mariq. La mogigata,
y trae la casa revuelta:
santificate despues
que andas con el Conde á vueltas.
Rosa. A no mirar... del desprecio
solo es digna tu propuesta. *vase.*
Mariq. Si pensará acobardarme
con la seriedad que muestra?
Pero el Conde...
Sale el Cond. De perilla
me ha venido dar con ella:
señorita?
Mariq. Con qué cara
os poneis en mi presencia?

Cond. Qué razon! con la que tengo.
Mariq. Como vuestra es la respuesta.
No pensaba que los hombres,
que de hombres de honor se precian,
de los votos mas sagrados
quebrantasen las promesas,
y esclavos de sus pasiones,
á una maldad subscribieran.
En fin vos quereis á Rosa?
Cond. Sí, á tí te va á tener cuenta.
Mariq. Siempre el desaire es desaire.
Cond. Mariquita, la conciencia
no me permite engañarte.
Entre el cúmulo de prendas
detestables que yo tengo,
tan solo tengo una buena,
que es el no engañar á nadie.
No era un dolor que yo hiciera
tu hermosura desgraciada?
desiste de tus ideas
porque si he de hablarte claro,
no hay vicio que yo no tenga.
Mariq. El que confiesa sus culpas
de enmendarlas está cerca.
Cond. En mí el vicio, Mariquita,
pasó á ser naturaleza.
Mariq. Vuestra misma claridad
no me permite que os crea.
porque el amor propio es grande
y nadie asi se desprecia.
Cond. Diga yo verdad, y luego
mas que ninguno me crea.
Yo soy mas extrafalario
que un filosofo sin letras:
mas pedigueño que un frayle
mendigante, mas postema
que un casero porfiado;
mas animal que un ortera
que hace palotes, mas vano
que un lacayo con librea
de gala, mas insolente
que un alguacil quando lleva
algun pobrete á empellones
adonde el sol no le vea;
y por fin soy todo quanto
con el Mayorazgo hereda
un Señorito criado
para malgastar sus rentas.
Mariq. Yo estimo conforme debo
vuestra confesion ingenua.
Pero á pesar de las cosas
que vos decis que os afean,
yo no puedo renunciaros
á mi hermana la pequeña.
Cond. Qué polilla! por mas que hago
no me puedo librar de ella:
si te sale mal la boda,
despues no me reconvengas.
Mariq. Jamás lo que hacen los padres,
los buenos hijos reprueban.
Cond. Y si me enfado contigo?
Mariq. Lo sufriré con paciencia.
Cond. Y si voy á picos pardos?
Mariq. Seré sorda, muda y ciega.
Cond. Por estas tres circunstancias,
casi estaba por quererla.
Mariq. Qué decis?
Cond. Mas no es posible
que olvidar á Rosa pueda.
Mariq. Señor Conde, á lo hecho pecho.
Cond. Esta es muger ó postema?
Mariq. Puedo esperar que me ameis?
Cond. Yo te amara si tuvieras...
Mariq. Qué cosa es la que me falta?
Cond. Tener juicio en la cabeza.
Mariq. Pues qué no le tengo?
Cond. No.
Mariq Cómo puede ser?
Cond. Ten cuenta.

Aria.

Un Doctor y otros tres sabios,
Marco, Tulio y Tito Libio
disputaban si en las hembras
cabe juicio, sí ó no.
Marco se quitó el sombrero,
estiróse y principió:
nego, nego, dixo grave,
que las hembras tengan juicio;
tienen ellas cierto vicio,
ciertas cosas, que sé yo:

Probo, dixo dando un grito,
el gran Tulio hombre erudito,
son las embras una feria
de gasas, lazos y flores:
Ergo, ergo, y se embrollò.

Ti-

Tito Libio que sentado
con sus gafas los miraba,
se compuso, saludóles y escupió,

Son las hembras un prodigio.
una estrella, un Cielo hermoso,
una luna, un sol hermoso...
mas qué digo... qué sé yo...

Mariq. Es inutil darle en rostro
con su negro crimen, mientras
compita mi amor, mi hermana
sufrirá su indiferencia
ó sus desprecios; si quiero
desbaratar sus ideas,
es preciso que el discurso
se prevenga de cautela.
Sale Mon. Qué es lo que tienes, sobrina
que estás de cólera ciega?
Mariq. Mientras qué Rosa esté en casa
no ha de haber quietud en ella.
Mon. Yo opino del mismo modo.
Mariq. Sentia darme excelencia;
y por eso me ha indispuesto
con el Conde, de manera
que á cumplir con los tratados
enteramente se niega.
Pero no se reirá
de semejante infidencia.
Mon. Yo tambien por causa suya
paso muchísimas penas.
Faustino por ella mira
mi cariño con tibieza.
Mariq. Con qué Faustino es el novio?
Mon. Pues qué tan mal me estuviera?
Mariq. Como es criado de padre...
Mon. Pero le iguala en nobleza,
y sobre todo es buen mozo,
que es lo que á mí me interesa.
Mariq. A mí no.
Mon. Pues á mí sí.
En fin, sea como sea,
para lograr nuestro amor
hemos de hacer de manera
que Rosa vaya á un Convento.
Mariq. A si lograrse pudiera.
Mon. Pondremos todos los medios;
pero mi hermano se acerca
y manos á la obra.
Sale Geron. Y bien,
sobre el convenio qué piensas?
quiéres renunciarle ó no?
Mariq. Si la mano no entendiera,
renunciaria al instante
del Conde la preferencia;
pero pues es por mi hermana,
me habrá de tragar por fuerza.
Mon. Tiene razon.
Geron. Ella mira
tan solo su conveniencia,
no la mia. Cien mil pesos
me echaba en la faltriquera
con la renuncia.
Mon. En pensando
los hombres de esa manera,
posponen al interes
las mas sagradas materias.
Te se oculta que la niña
tiene la casa revuelta?
Mas como lo has de saber
si tú no te cuidas de ella?
como no tomes al punto
con ella una providencia
que ponga freno al desorden,
tú veras las conseqüencias
que resultan.
Geron. Pero qué hace?
Mon. No conviene que lo sepas.
En fin, quando me he resuelto
á hablarte de esta manera,
pues tú no eres ningun tonto,
discurro te habrá hecho mella.
Geron. Si no me das los motivos,
yo no tomo providencia.
Mon. No basta que yo lo diga?
Geron. Y qué debo hacer con ella?
Monic. Encerrarla en un Convento.
Geron. Es crueldad manifiesta.
Monic. No lo hagas; pero prevente
á darme una exâcta cuenta
del caudal que mi difunto
me dexó, y tú me manejas,
que yo me voy de tu casa:
haz ahora lo que quieras.
Mariq. A estas cosas da lugar
mi hermana!

Geron. Cómo gallean
estas mugeres!
Mariq. Señor,
mirad lo que os tiene cuenta,
y no aventureis lo mas
por lo menos.
Geron. Bachillera...
Mariq. Antes de precipitaros
consultad con la prudencia
un asunto que igualmente
á los dos nos interesa. *vase.*
Geron. Y ahora tendrás valor
para pedirme las cuentas?
Monic. Si Señor.
Geron. Esto va malo:
hermana, no lo creyera.
Monic. Tú te lo quieres, hermano.
Geron. Con qué de casa irte piensas?
Muy bien está.
Monic. Sobre todo,
no quiero estar mas sujeta:
quiero casarme.
Geron. Y con quién?
Mon. Con quien me mime y me quiera.
Geron. Tan mal estás en mi casa?
qué es lo que te falta en ella?
Monic. Me falta, me falta... nada.
Geron. Qué te falta? dilo apriesa.

Aria.

Al mar mas caudaloso
desciende un corto rio,
y siendo el mar impío,
no le desdeña el mar.
Yo siendo una viudita
á quien hirió cupido,
un amable marido
no puedo desdeñar. *vase.*

Geron. Vaya, vaya que mi casa
está hecha una ginebra.
El Conde quiere á la chica;
Monica su amor reprueba,
y yo pierdo cien mil pesos
si no se casa con ella.
No irá la niña al Convento;
Y si me pide las cuentas
y me alcanza en dos millones?
Esto requiere paciencia
para pensarlo.
Sale Rosa. Salgamos
una vez de tantas penas.
Toda tiemblo, yo me vuelvo...
qué tan apocada sea!
Es preciso en tal estado,
sacar fuerzas de flaqueza:
un mortal hielo me cubre
que se estiende por mis venas.
Yo no me resuelvo, Cielos!
inspiradme fortaleza,
Señor... no quiero, no es padre?
El temor al amor ceda:
Padre y Señor, sí los ruegos
de una hija poco cuerda....
Geron. Ya te han ido con el chisme
del Convento? qué parleras!
Rosa. Pero qué Convento, padre?
Geron. Como no me tiene cuenta
será por muy poco tiempo:
no estés de aquesa manera:
levantate.
Rosa. No os entiendo,
aclaradme esas ideas.
Geron. Pues qué no te dió tu hermana
parte de la providencia
que voy á tomar contigo?
Rosa. Señor .... del susto estoy muerta!
si os han dicho...
Geron. Por ahora
solo quiero que obedezcas.
Rosa. Que alucinada...
Geron. No quiero.
Rosa. Mirad...
Geron. En vano me ruegas:
mi caudal y mi sosiego,
otro arbitrio no me dexan.
Rosa. Qué no querais, padre mio,
escucharme tan siquiera!
No me oigais á mí, oid
la voz de naturaleza.
Una hechura vuestra os habla,
os implora, pide y ruega:
no os conmueven mis lamentos?
no os enternecen mis quejas?
os sentis enternecido?
puedo esperar... qué dureza!
en vano quereis dexarme.

Geron. Qué vas á hacer? suelta, suelta.
Rosa. Ser rémora de tus pies
hasta que en tu rostro lea
mi perdon.... puedo esperar...
Geron. Ya está dada la sentencia. *v.*
Rosa. Padre, padre : pero en vano
detenerle el alma espera.
Este golpe me faltaba
para colmo de mis penas.
Mi padre supo mi enlace,
y á castigarme se apresta,
y aunque siento su castigo
siento mas el que le espera
al mi querido Faustino:
qué será de tí en mi ausencia!

Aria.

Al dexar mi dueño amado
desfallece en mi el valor,
ni morir puedo á su lado
para alivio de su amor;
con afan tan inhumano,
premia amor mi casto ardor,
que no muera astro tirano!
con tan bárbaro dolor.

Sale el Cond. Dónde vas, hermosa Rosa
tan afligida? oye, espera.
Rosa. Dexadme, ya que sois causa
del dolor que me atormenta.
Cond. Yo?
Rosa. Vos.
Cond. Eso solo basta
para que yo te protexa:
qué tienes? explicate.
Rosa. Si vos venceros supierais....
Cond. Todo lo haré en tu favor:
hablame claro, no temas.
Rosa. Ah, qué me sereis contrario!
Cond. Yo no pienso con baxeza.
Rosa. Sin embargo no aspireis,
Señor, á mi mano bella.
Cond. En esto conozco que otro
me ganó por la palmeta;
y pues él llegó primero,
que se calce la prevenda;
porque yo de ningun modo
quiero la muger á medias.
Rosa. Luego no tendreis reparo
en cumplir vuestra promesa?
Cond. No me gusta Mariquita.
Rosa. La razon al amor venza.
A no haberme visto á mí,
no os casariais con ella?
Cond. No lo niego, que á buen hambre
no hay pan malo; mas si hubiera
medio....
Rosa. No se puede á veces
aquello que se desea.
Cond. Por qué? dilo por lo claro.
Rosa. No os conviene mi belleza.
Cond. Pueden mediar tales cosas....
Rosa. Pues haced cuenta que median.
Cond. Zape, donde me metia!
Rosa. Señor, la materia es seria.
Cond. Yo lo creo.
Rosa. Y es preciso
que se trate con prudencia;
por ahora es imposible
que Rosa pueda ser vuestra.
Cond. Ni nunca, porque no quiero
plato de segunda mesa.
Rosa. Con que baxo este supuesto
desistid de vuestro tema,
y pagad mi desengaño
con un rasgo de nobleza.
Cond. Ya me has puesto en el estado
de hacer por tí quanto pueda.
Rosa. Juradmelo.
Cond. Desde luego, *le toma la mano.*
juro por tu mano bella
y por mi honor.

Sale Mariquita Gerónimo y Monica

Mariq. Bueno! bueno!
os cogimos por sorpresa.
Geron. Ya no me queda que ver.
Mariq. Veis, padre, su desvergüenza.
Rosa. Señor...
Geron. Calla.
Cond. Reparad.
Geron. No me rompais la cabeza.
Tú irás mañana á un Convento:
vos cumplireis vuestra oferta.
Rosa. Pero si yo...
Geron. Nada escucho.
Rosa Tia...
Monic. Quitate perversa.

Rosa. Hermana...
Mariq. Calla, traidora.
Rosa. Padre y Señor...
Geron. Si no fuera
porque... pero en el Convento
purgarás tu ligereza.
Rosa. Si me oyerais...
Geron. Quita iniqua.
Rosa. Ya no tengo resistencia.

Quinteto.

Permitidme que respire,
desgraciada pobrecita
de mi hermana Mariquita,
yo ribal no fui jamas.
Cond. Oh, qué sincera muchacha!
Mariq. y Monic. Es astuta y porfiada,
vos sois parte interesada,
á un Convento irá á parar.
Rosa. Por tres dias, padre mio,
diferidlo por piedad,
que entrentanto yo confio
que se aclare la verdad. (dispuesto,
Mariq. y Geron. Ya el Convento está
y al Convento ha de marchar.
Todos. Aunque se acabára el mundo,
al Convento ha de marchar. *vanse.*

Mariq. Ya habreis visto como el Conde
es solo quien la corteja;
no Faustino.
Monic. Ya lo he visto;
pero en Rosa no creyera
tal ligereza. Qué locas
son hoy dia las solteras!
Al instante se enamoran.
Mariq. Y usted no sigue sus huellas?
Monic. Sí, pero yo ya soy viuda.
Mariq. Pues por esa misma regla
debia usted abonarla
en lugar de reprenderla:
no gusta usted de los hombres?
Monic. No los escupo, y sintiera
que la hoguera en que se abrasa
mi corazon, no extinguiera
mi Faustino: mas ya es tarde
y recogernos es fuerza.
Mariq. Que pase usted buena noche.
Mon. Que tu la pases muy buena. *vanse.*

Sale Geron. De ese modo de la casa
cesarán las turbulencias.
Faustino?
Sale Faust. Qué manda usted?
Geron. Antes que mas tarde sea
vé á llevar este papel.
Faust. Ya está cerrada la puerta
del Convento. (*despues de leer el sobre.*
Geron. Pues entonces
llevalo asi que amanezca,
que Rosa ha de estar en él
antes de las siete y media.
Faust. Doña Rosa en el Convento?
Geron. Usted calle y obedezca.
Te importa algo?
Faust. No Señor.
Esta es pena sobre pena.
Geron. Con que tenlo todo pronto
y con el sigilo cuenta. *vase.*
Faust. Para salvar á mi esposa
otro medio no me queda
que el que está premeditado;
y pues ninguno me observa,
entro en su quarto á enterarla
de los riesgos que nos cercan.
Amor, prestame tu auxîlio
en circunstancias tan fieras. *vase.*

Final.

Sale Cond. El afan de Doña Rosa
de sospechas me ha llenado,
y ver quiere mi cuidado,
si penetra su interior.
De sus lágrimas amargas
yo me siento enternecido,
y á librarla aquí he venido
del doméstico rencor.

Sale Mariquita.

Mar. No comprendo porque el Conde
á su quarto no se ha ido,
el motivo que ha tenido
determino averiguar.
Cond. A ofrecerla mi consuelo
al instante voy á entrar.
Mariq. Dónde vais tan á deshora?
Cond. A mi quarto á recogerme.
Mariq. No mirais que está á este lado.
Cond. Con el sueño me he engañado.
Mariq. Si no es ese, que es el otro.

Cond.

Cond. Con el sueño desvarío.
Vayase usted á su quarto
mientras yo me voy al mio,
que ya es hora de dormir.
Mariq. Buenas noches, Señor Conde.
Cond. Buenas noches, Mariquita.
Los 2. Para ver lo que medita,
en acecho quiero estar. *vanse.*
Sale Faust. Dexa el temor bien mio,
vamonos mano á mano.
Rosa. Alargame la mano
porque no acierto á andar.
Los 2. Qué fiero sobresalto
del alma se apodera;
mas de qualquiera manera,
es preciso alentar.
Faust. Calla, calla, que siento ruido,
siento una puerta abrir.
Rosa. Por si nos han sentido
será mejor huir. *vanse al quarto.*
Sale Mar. Con voz baxa hácia este lado
me parece que oigo hablar.
Escuchemos con cuidado:
una puerta he sentido cerrar.
Yo sospecho... voy á verlo;
hablar baxo aquí se siente,
si es el Conde, ciertamente
yo le quiero avergonzar:
no hay duda, aquí hay gente:
corriendo, que importa,
salga usted acá fuera.
Dent. Mon. Quién llama? quién llama?
Mariq. Yo llamo, yo llamo.
Abrid, padre mio,
la puerta al instante.
Dent. Geron. Quién llama tan fuerte?
quién causa este ruido?
Mariq. Corriendo, corriendo,
que importa á tu honor.
Sale Monic. Qué es lo que sucede?
Geron. Qué es lo que ha pasado?
Monic. Yo estoy recelosa.
Geron. Yo estoy azorado.
Los 2. Qué es lo que ha pasado?
Mariq. Que el Conde encerrado
está con mi hermana,
y accion tan villana
debemos vengar.
llamando al quarto de Rosa.
Los 3. Conde perfido, atrevido,
Conde indigno, fementido,
el decoro de esta casa
usted vino á disfamar?
Sale el Conde de su quarto.
Cond. Basta, basta de denuestos,
que ya pasan de molestos,
y enardecen mi furor.
Los 3. Qué sorpresa! qué suceso!
Perdonadnos nuestro exceso,
solo nace de un error.
Cond. Estos sueñan ó deliran.
Geron. Contigo hablan, no conmigo.
Mariq. A pesar de todo digo,
que aquí un hombre se oye hablar.
Los 3. Somos ciegos que no vemos,
pronto te confundirás.
Rosa, Rosa sal á fuera,
sacan á Rosa y Faustino.
hermana á avergonzar.
Con su vista quedé estático,
esta es otra novedad.
Rosa Faust. Humillados á tus plantas
imploramos tu piedad.
Geron. Oh, qué osadia!
Monic. Oh, qué insolencia!
Las 2. De dos amantes
tened clemencia,
no hay que alteraros
ni sofocaros,
que un casto nudo
nos une yá.
Geron. Que picardia,
que bribonada,
salid de casa
antes del dia:
Ya no soy padre,
ni os presto oídos
emancipados
y maldecidos,
andad errantes
léjos de mí.
Los 2. Perdonad, padre,
nuestros errores.
Monic. Piedad no tengas
de unos traidores.
Los 2. Señor, templaos,

Señor, calmaos
y hasta lograrlo
estaré así.

Cond. Escuchad á un hombre instruido,
el gritar no es conducente,
la prudencia solamente
el asunto ha de arreglar.
El amor de Doña Rosa
le pospongo á mi nobleza:
perdonad su ligereza,
que ya quiero á la mayor.

Mariq. Igualmente me interesa
desarmad vuestro furor.

Geron. Qué os parece?

Monic. Meditadlo.

Los 4. Perdonadnos, perdonadnos,

Geron. Atrevidos fementidos.

Monic. Pues su lustre iguala al nuestro
nos debemos conformar.

Geron. Me ofendisteis, me agraviasteis,
mas... os quiero perdonar.

Los 4. El contento y la alegria
reyne en todos á porfia,
pues me siento consolar.

Los 6. Oh! qué gusto, qué delicia
del contento disfrutemos!
las dos bodas celebremos
que se acaban de formar.
Que se llamen los parientes,
se conviden los amigos,
que se cante, que se bayle,
que el contento ha de reynar.

FIN DEL DRAMA.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas, á dos reales sueltas; en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.

DONDE ESTA SE HALLARAN LAS PIEZAS *siguientes.*

Las Víctimas del Amor.
Federico II. tres partes.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo feliz.
La hidalguía de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La Toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moyses.
El Amor perseguido.
El natural Vizcayno.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heroyco Español.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
Orestes en Sciro: Tragedia.
La desgraciada hermosura: Tragedia.
El Alva y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
La buena Esposa, en un acto.
El Felíz encuentro.
La Viuda generosa.
Munuza: Tragedia.
La Buena Madrastra.
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Feniz de los criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco: Tragedia.
Buen Amante y buen Amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio feliz.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.
El Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austia en Landaw.

So-

Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Idomeneo.
El Matrimonio por razon de estado.
Doña Inés de Castro: Diálogo.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
Tener zelos de sí mismo.
El Bueno y el Mal Amigo.
A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
Dido Abandonada.
Siquís y Cupido.
El Ardid Militar.
Los Amantes de Teruel, para tres personas.
El Triunfo del amor.
La Toma de Breslau.
El Pigmaleon, Tragedia.
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.
Los Hijos de Nadasti, en tres actos.
La Niña: Opera joco-seria, en tres actos.
El Montañes sabe bien donde el zapato le aprieta. De Figuron: en tres actos.
El Hombre Singular, ó Isabel primera de Rusia, en dos actos.
Anfriso y Belarda, ó el Amor sencillo, en un acto.
La Atenea, en un acto.
El Esplin, en un acto.
La Faustina.
El Misantropo.
La Fama es la mejor Dama.
Pedro el Grande, Czar de Moscovia, en tres actos.
Entre el honor y el amor, el honor es lo primero. De Figuron, en tres actos.
El Matrimonio Secreto.

EL MAYOR RIVAL DE ROMA

VIRIATO.

DRAMA TRAGICO

EN UN ACTO:

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

REPRESENTADO POR LA COMPAÑIA
DEL SEÑOR FRANCISCO RAMOS.

PERSONAS.	ACTORES.
Viriato, Caudillo del Pueblo Español.	Señor Antonio Robles.
Dulcidia su esposa	Señora Andrea Luna.
Pompeyo, General Romano.	Señor Josef Huerta.
Quinto Cepio.	Señor Agustin Roldan.
Ditalcon, Capitan Español, hermano de Dulcidia.	Señor Joachîn Sabater.
Minor, Capitan Español.	Señor Vicente Ramos.

El teatro figura un campo de batalla de un exército derrotado con varias tiendas destrozadas, y entre ellas la de Pompeyo: al levantarse la cortina salen varios Romanos huyendo tirando los escudos y las lanzas haciendo ademanes de maldecir su suerte: detrás de ellos saldrá Pompeyo despechado.

Pomp. Qué es esto? dónde vais desordenados?
las espaldas volveis al enemigo?
Cap. Mira Pompeyo el campo de batalla,
no es cordura lidiar contra el destino. *vase.*
Pomp. O dia de dolor y de amargura!
dia de confusion y de conflicto!
Quién pudiera borrarte de los tiempos
para dexar un hecho obscurecido,
que va á ser el oprobio de Pompeyo,
la verguenza de Roma, y el ludidrio
de su Senado! sin horrorizarme

no puedo ver los míseros testigos
de la carnicería, del extrago,
de la desolacion, el extermínio
que acaba de dexar en ese campo
el fuerte Viriato; ese vandido
que diez veces á Roma ha consternado,
y otras tantas sus huestes ha vencido.
Todo es horror y muerte; todo espanto,
todo confusos ayes y gemidos:
segun la sangre inunda las campiñas,
los verdes prados de este ameno sitio,
solo producirán purpureas flores:
las cristalinas fuentes, asimismo
ofrecerán por agua roxa sangre;
y el caudaloso Tajo, dará indicio
quando tribute al mar con su avenida
cadáveres y sangre en sacrificio,
de que la fiera parca se ha cansado
de cortar á las vidas tantos hilos.
Tan solo igual derrota ha visto Cannas;
solo Annibal, de Roma ha conseguido
victoria tan completa, y sanguinosa;
¿Y tendré yo valor ¡mortal conflicto!
para escribir à Roma esta desgracia?
No soy Plaucio, Metelo, ni Servilio.
Primero el pundonor y la vergüenza
acabarán la vida que abomino.
Primero moriré sobre la cima,
de esos montes de muertos y de heridos.
Soy noble, soy Romano, soy Pompeyo,
y acreditarlo debo con el brio.
Para salvar el resto de mis tropas,
no tengo mas recurso, mas arbitrio,
que el de hacer unas paces vergonzosas.
Y con quién? con un prófugo, un vandido,
que aprendió el exercicio de las armas,
con una tropa vil de foragidos.
Yo no mancho la gloria del Senado,
ni tampoco la mia: mis principios,
mis hazañas, exîgen que yo muera
con la gloria que han muerto mis patricios:
Esto pide mi fama y mi decoro:
ya es igual con el vuestro mi destino.

Sale Cep. Qué vas á hacer? qué intentas?

Pomp. Darme muerte.

Cep. Mira Pompeyo...

Pomp. Yo no sobrevivo
á mi fatal derrota.

Cep. Por qué causa?

Pomp. Porque nací Romano.

Cep. Por lo mismo
te debes conservar: miéntras exîstas
en España, en España el poderío
exîstirá de Roma: no pretendas
con tu arrojo privarla de un dominio,
en que funda el Senado su grandeza:
fuera de esto, qué gloria, qué heroismo
adquirirá Pompeyo con su muerte?
Modera tu furor, vuelve en tí mismo;
todo lo vence el tiempo y la constancia.
Pronto vendrán refuerzos muy crecidos
que apoyen tus empresas: Viriato
tiene en su mismo exército enemigos

que

que envidian su fortuna : finalmente
hacerse superiores al destino,
es propio de los pechos animosos,
que se empeña la suerte en abatirlos.
Viva Pompeyo, porque Roma viva.
Pomp. Ya no puede vivir , está vencido;
si de tu Xefe estimas la memoria
dexa que satisfaga sus designios.
Cep. Está bien , sacrifica á tu despecho,
à tu ciego teson , á tu capricho
de C udadano y Xefe los deberes:
dexa que con tu muerte, los vencidos,
del Español valor sean despojo;
que el Romano poder pierda el dominio,
que disputó á Cartago valeroso
en la fértil España ; y asimismo
que el azote de Roma, Viriato,
consiga en Lusitania los designios
de coronarse Rey , y vaya á Roma
á llevar el terror, y el exterminio;
pero con tal accion, con tal baxeza
qué fama adquirirá tu nombre invicto?
Medita...
Pomp. No mas... tú qué es lo que harias
si te encontráras , Cepio , en lugar mio?
Cep. Obedecer á Roma , pedir paces.
Pomp. A quién, Servilio Cepio? á un foragido?
Eso sería ya reconocerle;
fuera darle un poder de que no es digno.
Cep. No queda mas recurso.
Pomp. Es vergonzoso.
Cep. Hasta nuevos socorros es preciso.
Pomp. Despues de catorce años de victorias,
que el soberbio Español ha conseguido
sobre nuestras legiones ; qué ventajas
se pueden esperar de los partidos
ó de las paces que con él hagamos?
Su carácter feroz, su genio altivo
no admitirá tratados que no sean
vergonzosos á Roma.
Cep. Quién ha dicho
que lo han de ser por fuerza?
Pomp. Mi derrota,
los triunfos que de Roma ha conseguido.
Cep. Sin embargo , Señor , de Viriato
es tal la situacion , tal el destino,
que siendo vencedor se ve forzado
á tener que pensar como vencido.
Miéntras que su valor se coronaba,
por mano de la gloria , de exquisitos
laureles inmortales ; el acaso
me conduxo á su tienda, protexido
del desórden y el polvo del combate,
donde en brazos del sueño hallé dormido
el objeto amoroso y halagüeño,
que tiene esclavizado el alvedrio
del Marte Lusitano. Ve á su campo
á pedirle la paz, no estés remiso,
que por grande que sea su constancia
cederá á la violencia del cariño.
Pomp. Luego tú conseguiste?...
Cep. Sí , Pompeyo,
los Dioses protegieron mis designios,
y entre cadenas gime en nuestro campo.
Pomp. Condúcele á mi vista.
Cep. Ya te sirvo. *vase.*
Pomp. Ya empiezo á proponerme para Roma
una paz ventajosa con su hechizo;
de no , su esclavitud al Capitolio
del valor de Pompeyo dará indicios.

Sale Cepio, Dulcidia encadenada, y Romanos.

Pomp. Acercate, Dulcidia.
Dulc. Quién me llama?
Pomp. El General Romano: mas qué miro!
la belleza mayor de las bellezas,
dando de esclavitud y de ludibrio
funestas evidencias? La consorte
del animoso Xefe, del caudillo
que derrotó mis huestes prisionera
pronta á servir al carro del vencido,
quando en vez de trofeos lleve á Roma
la noticia fatal de su exterminio?
Compadezco tu suerte.
Dulc. Yo la tuya.
Pomp. No soy esclavo.
Dulc. Pero estás vencido.
Pomp. Puedo ser vencedor.
Dulc. Vive mi esposo.
Pomp. Roma tiene poder.
Dulc. Viriato brio.
Pomp. No abaten las cadenas tu constancia?
Dulc. España me dió el sér: harto te he dicho.
Pomp. Quieres la libertad? quieres librarte
del insulto de un pueblo enfurecido,
de sufrir los dicterios del Senado?
Escribe á tu consorte que sumiso
venga á pedir la paz.
Dulc. Quando Pompeyo
se atreve á proponerme este partido,
ignora mi constancia, y su derrota:
corazon en soberbia empedernido,
mira el campo sembrado de vanderas,
y lanzas destrozadas; mira el rio
hinchado con la sangre de los muertos;
mira en montes los valles convertidos
á fuerza de cadáveres Romanos;
despues medita con maduro juicio
quién debe pedir paz, España ó Roma.
Pomp. Es verdad que la parca se ha excedido
á sí misma en horror, extrago y muerte;
pero todo el honor, y todo el brillo
que ha ganado tu esposo por tu medio
un descuido le dexa obscurecido.
Si él venció mi valor con su denuedo
yo venceré su amor con tus hechizos.
Dulc. No le conoces bien.
Pomp. Sé que es amante.
Dulc. Es verdad, pero aun quando su cariño
desarme su teson, que no es posible,
y admita por mi causa los partidos,
que la pérfida Roma le propone;
sino son decorosos á su brio
ni á la gloriosa España, te parece
que Dulcidia es capaz de consentirlo?
Estima á Viriato, sí, le adora,
mas pospone su amor á su heroismo.
Pomp. Gemirás entre hierros prisionera.
Dulc. La gloria endulzará mi cruel destino.
Pomp. Pronto vendrán de Roma nuevas tropas
á castigar su orgullo desmedido.
Dulc. Aunque vuestro Senado le decreta
jamás se verifica su castigo.
Pomp. Se verificará, que la victoria
no siempre ha de correr detrás los filos

de

de su atrevida espada.
Dulc. Eso fuera
si llevára de Roma los designios:
Viriato pelea por su Patria;
Roma por ambicion y despotismo.
Pomp. Basta Dulcidia, basta, y considera
de tu estado infeliz el cruel destino.
Dulc. No teme los reveses de la suerte
un magnánimo pecho como el mio.
Pomp. Cansada obstinacion... Pero qué esto?
Cep. Que un Tribuno conduce ácia este sitio,
segun mandân las leyes de la guerra,
á un Soldado Español.
Pomp. Habrá tenido
noticia de tu suerte Viriato,
y le envia á romper tus fuertes grillos.
Haz que llegue, y condúcele á mi tienda.
Cap. Este Soldado quiere...
Cep. Ven commigo... *vase.*
Dulc. Si no mienten las señas es mi hermano.
Quién hablarle pudiera!... *apart.*
Pomp. Aunque vencido
ya ves como el acaso y tu hermosura
me dan de vencedor el poderío.
Dulc. Que mi esposo se humille de esta suerte!
Pomp. No tiene mas recurso su cariño.
Dulc. Yo le quiero constante, no amoroso.
Pomp. Eres muger, ó furia?
Dulc. Ya lo he dicho,
la España me dió el ser.
Pomp. Pues á mí Roma:
verémos quién á quién se excede en brio. *vase.*
Dulc. No conoce Pompeyo todavia
el valeroso espíritu que animo.
La aspereza del sitio me hizo fuerte,
magnánima, de un padre los avisos,
y el genio belicoso de mi esposo
me enseñó la constancia en los peligros.
Con estas circunstancias vuestro Xefe
de qué sirve que en Roma haya nacido.
Sale Pomp. No mas: basta traydor.
Dulc. Traydor mi hermano!
Pomp. De la suerte que ha sido conducido
sacadle de mi campo: los Romanos
no vencemos por medios tan indignos.
Cap. Pompeyo y Roma llorarán un dia,
el desprecio que haceis de mis partidos.
Pomp. Apartad á ese infame de mi vista.
Disimular es fuerza por mí mismo. *apart.*
Dulc. Quántas dudas me causa su venida!
de mi esposo contrario siempre ha sido;
y llamarlo traydor publicamente
el General Romano, me da indicio...
Ay dulce Viriato!...
Pomp. Qué meditas?
Dulc. Yo debo de su riesgo darle aviso.
Pomp. No respondes, Dulcidia?
Dulc. Quién me llama?
Pomp. Conoces al Soldado que ha venido?
Dulc. Disimular es fuerza. No Pompeyo.
Pomp. Ni tampoco deduces á qué vino?
Dulc. Si no vino á tratar de mi rescate...

Pomp.

Pomp. Son diversos, Dulcidia, sus designios.
Tu esposo á qualquier precio con Pompeyo
debe ajustar la paz.
Dulc. Lo mismo digo.
Pomp. Una vez que ya cede tu constancia,
y opinas de la suerte que yo opino,
de la oliva desgaja el sacro ramo,
que debe conciliar dos enemigos,
y llevársele ofrezco á Viriato.
Dulc. Todavía haré mas: venid conmigo.
Es preciso ceder á la desgracia,
por conservar la vida á mi marido.

Campo de Viriato con su tienda en el foro; á los dos lados de su entrada habrá dos montones grandes de estandartes, vanderas, escudos, lanzas y otros trofeos erigidos en triunfo.

Sale Viriato de su tienda y salen sus guerreros.

Vir. Animosos y fuertes Españoles,
en cuya vencedora aguda espada
mira su esclavitud el Capitolio,
su cara libertad la dulce patria:
ved de vuestros sudores y fatigas
mil y mil monumentos, que á la fama
ha erigido el valor para memoria
de vuestro invicto nombre, y mis hazañas;
con vuestro ardiente y valeroso brio
á sacudir principia el yugo España,
rompiendo las cadenas ominosas
que se puso ella misma, quando incauta
contra su libertad tomó partido,
y que las redobló quando pensaba
por medio de Escipion dexarlas rotas.
Si respira sin susto en la cabaña
el sencillo pastor: si de los campos
coge el fruto la mano que los labra,
y si pueblos enteros fugitivos
reposan en el seno de sus casas,
á vuestro invicto brazo se lo deben.
Dexemos compañeros acabada
empresa tan gloriosa; los trofeos
ganados al contrario, vuestras almas
inflamen de valor: el Cielo mismo
vemos que patrocina nuestra causa.
¿No estais viendo en las lides, como vuela
sobre vosotros con doradas alas,
repartiendo laureles la victoria?
Corramos en pos de ella, hasta que España
respire sin cadenas: convidemos
á los valientes hijos de Numancia
á tan gloriosa empresa, á los Centebrios
y á las demas provincias subyugadas:
reunidos de esta forma los esfuerzos
encerremos las águilas romanas
dentro sus patrios muros: libertando
de esclavitud tan vil á nuestra patria.
De la ambiciosa Roma el nombre odioso,
enteramente bórrese de España,
y tiemble la Metrópoli del orbe
con solo de escuchar nuestras hazañas.
Estos faustos y alegres vaticinios,
el pecho de alborozo no os inflaman?
no os llenan del mas justo regocijo?
Yo no sé qué inferir de esta mudanza:
¿despues de la victoria macilentos,
y llenos de placer en la batalla?
¿Os contrista la suerte de mi esposa?
Si el pérfido Romano la hizo esclava,
diez veces le he vencido valeroso,

le venceré otra mas por recobrarla.
Valientes campeones, retiraos,
disfrutad del descanso que os prepara
la fama y el sosiego; y entretanto
que al campo del honor la gloria os llama,
los despojos que á mí me pertenecen
quiero que entre vosotros se repartan
á mas de los que os tocan, que en las lides
la gloria de vencer á mí me basta.

Min. Los Dioses eternizen vuestro nombre.

Tod. Viva nuestro caudillo, viva España.

Vir. Ya se fueron : : : la suerte de Dulcidia,
á pesar del valor de mi constancia
siento que me conturba, no lo extraño:
soy hombre, soy esposo, y nada basta
á borrar de los tiernos sentimientos
aquellas impresiones que en el alma
grava el amor y la natulaleza
¡ay dulce vida mia!.... De tu hermana

Sale Ditalcon.

ya Ditalcon sabrás el cruel destino.

Dit. Demasiado Señor; mas la desgracia
no permite al cariño de un hermano
el singular placer de recobrarla;
todo quanto hay que hacer he practicado.

Vir. Tu sudor y tu polvo lo declaran;
pero por poco tiempo el enemigo
logrará en su poder tenerla esclava.
Esta noche he resuelto sorprenderlo
en sus mismos reales : mi arrogancia,
el terror de mi nombre y su derrota
aseguran la empresa proyectada:
todo perezca al fuego, todo acabe
al invencible esfuerzo de mi espada:
derrotemos sus huestes, de manera,
que no quede quien cuente su desgracia.

Dit. Apruebo tus designios.

Vir. De esa suerte
en alas del valor y la venganza,
vé á preparar mis tropas sin que entiendan
el designio que llevo en prepararlas;
y mira que de tí tan solamente
(que has merecido siempre mi confianza
por tu celo y amor), fio el secreto.

Dital. Inútil prevencion.

Vir. Es necesaria.
El sigilo en la guerra es una parte
de la victoria.

Dital. Reflexîon tan sábia
solo es propia de tí.

Vir. No te detengas,
que requiere la accion mucha eficacia.

Dit. Si el Romano siguiera mis ideas,
no logrará las suyas tu arrogancia. *ap. vase.*

Vir. Merece que entre todos les distinga
por su lealtad, su celo y eficacia:
Pero Minor, qué es esto?

Min. Que los Dioses *sale.*
no quieren ver mas sangre derramada.
La paz se vá á fixar sobre nosotros:
ahora Pompeyo de pedirla acaba,
y en fe de eso á tu tienda le he traido.

Vir. Quiere sacar partido de la esclava:
dile que llegue, oygamos sus propuestas,
si fueren ventajosas á la patria,
sellaré mis victorias con las paces,

es-

será el firmarlas mi mayor hazaña.
Ya se acerca el Romano, mi decoro
de esta manera recibirlo trata.
Se sienta sobre un peñasco.
Qué pretendes?
Pomp. La paz.
Vir. Quién me la pide?
Pomp. El Romano poder.
Vir. Siéntate y habla.
Pomp. No pudiendo con ánimo sereno
ver Roma estas Provincias asoladas,
queriendo poner fin al exterminio
que una sangrienta guerra en ellas causa,
al Lusitano pueblo y á su Xefe
convida con la paz.
Vir. Pompeyo, basta:
igual propuesta me hizo con Metelo,
y despues se ha negado á confirmarla.
Pomp. Con ansia tu amistad desea ahora.
Vir. Porque ve sus legiones destrozadas.
Pomp. Si las vènciste no has vencido á Roma.
Vir. Pero he vencido en ellas su arrogancia.
Pomp. Dexemos disensiones importunas;
tratemos de la paz.
Vir. Con qué ventajas
me convida con ella?
Pomp. Con las mismas
que Metelo propuso.
Vir. Recordarlas
será muy oportuno: dilas.
Pomp. Oye:
La primera que sea Lusitania
del todo independiente: que conserve
los Pueblos conquistados en España:
que aliada y amiga del Senado,
no pueda dar socorros á Numancia,
ni tampoco á Segeda.
Vir. No prosigas:
á tu campo te vuelve sin tardanza,
que tales condiciones no merecen
por un xefe Español ser contextadas.
¿Quién impone las leyes en la guerra,
el vencedor, ó el que vencido se halla?
¿Quién llora su derrota España é Roma?
¿Quién en las lides la victoria canta?
Mucho extraño Pompeyo, que de Roma
me traigas tan molestas embaxadas.
Pomp. No te renuncia Roma las conquistas?
Vir. Si son mias, mal puede renunciarlas.
Pomp. No reconoce libre á un Pueblo entero?
Vir. Yo he roto las cadenas que arrastraba.
Pomp. No quiere tu amistad?
Vir. Por la codicia.
Pomp. No te quiere aliado?
Vir. Por mis armas.
Pomp. Luego la paz desprecias orgulloso?
Vir. Roma solo me obliga á despreciarla.
Pomp. No la firmastes ántes con Metelo?
Vir. Pero no era con esas circunstancias:
Yo no falto á Numancia ni á Segeda:
la causa que defienden, es mi causa.
Pomp. Tambien en recompensa te se vuelve
á Dulcidia tu esposa idolatrada.
Vir. ¿Tan indigno me juzgas que presumes
que pueda por mi amor vender la patria?
Yo sigo las vanderas de la gloria,
con eso he respondido á tu demanda.
Vuelva á seguir la guerra, vuelva Marte

á esgrimir los rigores de la parca.
Pomp. Y vuelva á ser Dulcidia entre cadenas,
Víctima del oprobio y la desgracia:
Mas primero deduce Viriato
por este mudo signo, y esta carta,
su modo de opinar.
Vir. Qué me presentas?
Pomp. De oliva y de laurel, dos verdes ramas.
Vir. Qué significan?
Pomp. Míralo.
Vir. Deydades!
de este misterio, quál será la causa!
lee.
"El signo de la paz muestra tu vida;
el de la guerra atroz tu muerte infausta:
yo no puedo vivir si tu no vives,
antepon al laurel la oliva sacra."
Mucho dice el papel en pocas letras.
Qué de terribles dudas me contrastan!
Si yo viera á Dulcidia! pero cómo?
renunciar es preciso á la constancia.
Salgamos de una vez de confusiones,
y firmemos las paces entabladas:
que tiempo queda luego de romperlas,
si son indecorosas á mi fama.
Ven á firmar la paz.
Pomp. Vé por Dulcidia:
Váse un Soldado Romano.
Ya sabes mis ideas, obra y calla.
Cep. Con qué sagacidad procede el Cónsul!
toda la necesita su desgracia,
si servir quiere á Roma.... Roma quiere
vengarse de un rival que la contrasta,
y la llena de sustos y rezelos
á este fin. Si la vista no me engaña,
aquí viene el traidor que de su xefe
quiere vender la vida, su falacia
debe apoyar la nuestra, y si Pompeyo
le despreció á la vista de su armada
fue por dar á entender á los soldados
que Roma no vencia con infamia;
Pero ya llega aquí, quiero llamarlo.
Dital. Ya están, Señor, las huestes...
Cep. Qué te pára,
acércate, no temas... Mi venida
no se dirige á descubrir tus tramas.
La paz se está firmando con Pompeyo,
mas si quieres cumplirle la palabra,
cincuenta siclos de oro te promete.
Dital. Cómo es que despreció lo que deseaba?
Cep. Como le hablaste en público, temia....
Dital. Te comprehendo... no mas, sigue mis plantas.
La envidia que me causan sus victorias, *ap.*
conduce mi despecho á la venganza.
Sale Viriato con el ramo de oliva en la mano.
Vir. De la cándida paz, almas gloriosas,
ved la sagrada insignia colocada
sobre los monumentos belicosos,
que consagró al valor vuestra constancia:
estos son los efectos alagüeños,
que la victoria ofrece á vuestras almas
rebosen de alegría vuestros pechos;
la victoria y la paz siempre hermanadas,
mezclen para el descanso con vosotros
la verde oliva con la rubia palma.
Vé, Pompeyo, á llevar á tus soldados
la nueva de una paz tan deseada.
La amistad que nos une simbolice
la que deben tener Roma y España.
Se abrazan.
Pomp. Qué exîja la política de Roma,
que yo cometa accion tan depravada!
Vir. Pompeyo, no te vas? á quién esperas?

Pomp. Espero á tu consorte.
Vir. Tu palabra basta.
Pomp. Quiero entregártela yo mismo,
para cumplir contigo y con mi Patria...
Mas ya viene servida de mis tropas.
Vir. Aquel placer no muestra que mostraba.
Pomp. Ya has dexado de ser mi prisionera:
vuelve á serlo de amor.
Vir. Ven y descansa
en mi amoroso seno, como objeto
que corone la gloria de mis armas.
Pomp. Concluida la paz y sus tratados,
no queda que hacer mas á mi eficacia.
Los númenes te asistan, Viriato.
Vir. Y á tí te guarden.
Pomp. Vamos: mi alianza
fuera eterna, si Roma tu ruina
por medio de tu muerte, no tratára.
aparte.
Vir. Ya Dulcidia he subscripto á tus deseos,
ya las paces con Roma están firmadas,
ahora falta me expliques los enigmas
del laurel de la oliva y de la carta.
Me dices que en la oliva está mi vida,
en el laurel mi muerte, y en la carta
que no puedes vivir si yo no vivo.
Estos enigmas nacen de una causa
tan importante como misteriosa:
explícalos, Señora; pero callas?
por tu vida y mi vida, te suplico
me saques de una vez de dudas tantas.
Dulc. Puedo hablar sin reserva? estamos solos?
Vir. Solamente el amor nos acompaña.
Dulc. La duracion al tiempo compitieras
si tan solo el amor te acompañára.
Vir. Qué dices!
Dulc. Que en el seno de tus tropas,
la perfidia se oculta, disfrazada
con velo de amistad.
Vir. Cómo?
Dulc. No hay duda:
todavía sé mas; sé que sus tramas
han llegado á noticia de Pompeyo;
y que el mismo Pompeyo, por su fama,
ó por otros motivos que no alcanzo
con vilipendio supo desecharlas.
En el campo Romano lo he sabido;
y no pudiendo desde allí cortarlas,
ni darte parte de ellas, he querido
que las paces propuestas aceptáras,
con la idea de verte, y prevenirte
contra el fiero rigor de la asechanza.
Vir. Y contra mí qué trama la perfidia?
Dulc. Lo ignoro enteramente, mas el alma
me dice á cada instante, que tu muerte:
mira de quien te fias con quien tratas,
que aunque yo sea un argos de tu vida,
quizás no bastará mi vigilancia
á evitar el terrible duro golpe
que el destino y la envidia te preparan.
Vir. Quién es el fiero autor del atentado?
quién el nombre Español así degrada?
Dímelo por tu vida, por la mia,
que es quanto puede encarecer el alma,
que yo juro á mi Patria y á tus ojos
castigar de manera su falacia,
que la crueldad admire mis furores,
que el mundo se estremezca á mi venganza.
Pero no, que eso fuera envilecerme,
no me digas quien es, su nombre calla,
que yo ofrezco aplacarle muy en breve
si de la envidia su rencor dimana.

A propósito vienen mis guerreros
á aplaudir de Dulcidia la llegada.

Salen las tropas de Viriato, con Ditalcon, Minor y demas Capitanes.

Min. Todo el campo, Dulcidia, alborozado,
su cariño á ofrecer viene á tus plantas.

Dulc. Su fineza pagar quiero con otra,
repártanse entre todos mis alhajas.

Sold. Viva de nuestro Xefe la consorte.

Dital. Dulcidia aunque me ha visto no me habla:
si acaso... pero no, dame los brazos.

Dulc. Tómalos. Ah traidor!

Dital. Qué dices?

Dulc. Nada.

Dital. Si el Consul la habrá dicho mis designios?....
con esta duda se extremece el alma.

Vir. Ya que con un motivo tan plausible
miro todas mis tropas convocadas,
hoy con nombre de amigo quiero hablaros,
si acaso el de caudillo os desagrada.
Yo sé que entre vosotros hay traidores!
hay monstruos de perfidia y de falacia
que intentan por los medios mas indignos
al romano poder vender la Patria.
Una accion tan culpable y delinqüente,
es preciso que sea dimanada
de la ciega ambicion ó de la envidia,
y es preciso tambien que yo la causa
sea de tan odiosas negras furias,
que tienen tanta sangre derramada.
Si al arte belicoso de la guerra
dediqué mi valor y mi constancia,
fué solo por librar de los Romanos
á mi infelice Patria encadenada:
igual fuí con vosotros al principio,
sin deseo del mando peleaba,
Vosotros me le disteis sin quererlo,
y si yo lo admití fué por la patria;
tan pesado me fué como glorioso,
notorio es lo que digo á toda España.
Quántas noches pasaba desvelado
mientras que mis soldados descansaban!
quántas veces del agua y del sustento,
por dárselo á mis tropas me privaba?
quántas y quántas veces, los despojos
que por ley de la guerra me tocaban,
por cumplir con mi pecho generoso,
á favor de vosotros renunciaba!
Decid, no he sido siempre yo el primero
en conducir la muerte á la batalla,
y el último en volver con la victoria?
Respondan los traidores: pero callan:
contradecid mis voces, mas no es dable.
Mi valor, mis heridas, mis hazañas,
pone un sello á sus labios vergonzoso:
unos de enojo tiemblan y de rabia:
otros están confusos y suspensos,
y otros sensibles lágrimas derraman,
pudiera conocer á los traidores
porque el traidor en vano se recata;
pero no me permite mi nobleza
dar el menor tributo á la venganza.
Nombrad Xefe, Soldados Lusitanos,
aquí teneis la insignia, destinadla:
ceñid ese laurel en otra frente
mas digna de ceñirle y de llevarla,
que yo seré el primero que obedezca
del nuevo general las leyes sabias.
Ya no soy vuestro Xefe, soy soldado;
mi estado con el vuestro ya se iguala,

que como la ambicion no me domina
este título honroso á mí me basta.
Así la envidia queda satisfecha,
la idolatrada patria asegurada,
y aún mi vida tambien que la perfidia
por seguir sus ideas depravadas,
no perdona la vida de los Xefes,
ni tampoco la gloria de la patria.
Todos se echan á sus pies.
Compañeros, ¡qué es esto! ¿qué motivo
os obliga á arrojaros á mis plantas?
¿qué quereis? ¿qué pedis?
Tod. Que tú nos mandes.
Vir. No puede ser, amigos.
Tod. Pues las armas
depongamos al punto, y el Romano
sus águilas trémole en toda España.
Vir. Eso no: por los Dioses tutelares.
Yo bien sé que mi muerte está cifrada
en la insignia del mando: mas con todo
le volveré á ceñir sin repugnancia
haciendo de mi vida un sacrificio,
porque Roma no vuelva á esclavizarla.
Ya soy vuestro caudillo nuevamente:
si hasta aquí la amistad por mí os hablaba,
ahora por mí el poder hablar intenta.
El Dios de Viriato son sus armas,
su religion, la gloria de la Iberia;
su connato, frustar las asechanzas
de los viles traidores, que pretenden
hechar nuevas cadenas á su patria:
yo le descubriré, sea quien fuere,
y á la vista de todas mis esquadras
le daré en rostro con su negro crímen,
publicando el motivo de su infamia,
y despues porque sirva de escarmiento
á impulsos del enojo y de la rabia,
sabré despedazarle entre mis brazos,
romperle el corazon, sacarle el alma,
dexándole de modo, que ni aún sirva
á carnívoras aves de vianda.
Tod. A fin de castigar los agresores,
todos queremos parte en la venganza.
Vir. Ya teneis parte en ella, Lusitanos,
en vuestro amor desde hoy mi amor descansa:
y una vez que la noche se aproxîma,
á descansar del peso de las armas
idos á vuestras tiendas, entretanto
que la paz os conduce á vuestras casas.
Tod. Viva nuestro caudillo. *vanse.*
Vir. Ven Dulcidia,
dónde el amor y el sueño te preparan
el debido descanso á tus fatigas.
Dulc. En tu tienda me espera. *á Dit.*
Dital. Pero...
Dulc. Calla. *váse Ditalcon.*
Yo haré que el escarmiento le corrija, *ap.*
sino le corrijiesen mis palabras.
Vir. A pesar de los vivas de mis tropas,
tristes presagios vaticina el alma.
Vánse Viriato y Dulcidia, despues se retiran las tropas, y Ditalcon se queda en observacion.
Dital. Ya se fueron; propicia la fortuna
parece que se muestra á mis deseos:
como un simple soldado está en su tienda
mirando su custodia con desprecio.
A buscarme mi hermana salir debe,
así que mi rival se entregue al sueño:
el Capitan Romano, segun dixo,
en trage de Español vendrá á este puesto:
todo conspira al logro de la idea

que

que me sugiere un bárbaro despecho;
el lóbrego silencio de la noche,
el pavoroso horror que viste el Cielo
baticinan su trágico destino:
ánimo corazon, dexa el recelo:
perezca Viriato á mis furores:
Roma quiere su muerte, yo la quiero:
la accion es arriesgada, mas la envidia
y el interes no miran ningun riesgo.
Pero un hombre con pasos contenidos
se dirige ácia aquí::: si será Cepio?
Cep. Eres Ditalcon? *Dital.* Sí.
Cep. Pues á qué aguardas?
Dital. Suspende tus furores, aún no es tiempo.
Mas ya sale Dulcidia...ven conmigo.
Mas ardid que valor quiere el proyecto. *vase.*
Sale Dulcid. Ya se entregó al descanso mi consorte:
una vez que la tienda no está lejos,
de mi pérfido hermano, determino
pasar á reprenderle con secreto,
á fin de que mi esposo no comprenda
que alimenta tan viles pensamientos.
El tiempo no perdamos, sin embargo
de que ya se han calmado mis recelos
por medio de la paz: esta es su tienda,
por tu amor, dueño mio, tu amor dexo. *vase.*
Dital. Ya mi tienda Dulcidia ha penetrado:
sigue mis pasos Cepio, que ahora es tiempo.
Cep. ¡Qué mi decoro á Roma sacrifique!
lo exîge así el mandato de Pompeyo,
Dital. Está pronto á apoyar nuestros designios?
¿le ha llegado de tropas el refuerzo?
Cep. Todavía es mayor que se pensaba.
Dital. Siendo así no perdamos un momento:
no tienes que temer.
Cep. Mira si duerme.
Dital. En los brazos descansa de Morfeo:
entra mientras registro todo el sitio,
Cep. Aun dormido Viriato impone miedo. *vase.*
Dit. Ya penetró la tienda: ahora es preciso
prevenir á Pompeyo del suceso. *vas.*
Dent. Viriato. Qué es esto, quién me mata?
Cep. Con la fuga
quiero salvar la vida en tanto riesgo. *vase.*
Sale Viriato de su tienda haciendo los mayores esfuerzos para vengarse del Romano, con la espada en la mano.
Vir. Dulcidia? Lusitanos? Qué no pueda
vengarse mi valor del monstruo fiero!
¡Ola!
Sale Dulc. ¿Qué ha sucedido?
Vir. Eres Dulcidia.
Dulc. ¿Qué es esto Viriato?
Sacan luces.
Vir. Que me han muerto.
Dulc. ¡Oh pese á mi descuido! Cruel hermano:
los Romanos te han muerto por su medio.
Vir. ¿Quién Ditalcon?
Dulc. El mismo: Lusitanos
partid de ese traidor en seguimiento,
¿qué os detiene? partid sin mas demora,
que mi sangre en su sangre beber quiero. *vase Minor.*
Vir. ¿Qué triunfo conseguísteis asesinos?
en quitarle la vida aun hombre muerto,
dormido me matásteis, que es lo mismo.

Dulc.

Dulc. ¡Oh dolor sin igual! cómo no muero,
su corazon apénas ya palpita.
Vir. No siento yo morir: tan solo siento,
que con mi triste muerte muere España. *muere.*
Dulc. Funesto vaticinio! un mortal yelo
va deteniendo el curso de su sangre:
ya le dexó el valor: Dioses! ya ha muerto,
su Numen tutelar perdió la España:
yo he perdido el mas dulce compañero:
si el dolor y la pena no me matan
me matará la pena y el despecho.
Pérfido hermano... esposo sin ventura...
desventurada España... cruel Pompeyo.
En qué piensas, Dulcidia? ¿De qué sirven
tus ayes, tus gemidos y lamentos
á vista del cadáver de tu esposo?
Sus heridas, su sangre, el mismo cielo
pidiendo estan venganza contra Roma,
contra mi hermano, y tu asesino fiero;
sobre tus manos yertas yo la juro:
á cuyo fin...
Sale Min. Señora?
Dulc. Qué es aquesto?
Min. Que Pompeyo, sin duda noticioso
de la muerte fatal de nuestro dueño,
viene con nuevas tropas por el monte
en nuestro mismo campo á sorprenderlos.
Dulc. No importa: déxale: vive en Dulcidia
todavia el valor de vuestro Dueño:
dame, dame tus armas victoriosas,
que en ellas va cifrado el vencimiento.
No teneis que temer: á Dios esposo, *le retiran.*
el Cielo va á vengarte con tu acero.
Dent. Perezca Lusitania.
Españ. Muera Roma.
Dulc. Tiemble de mi furor el universo.
Se da una batalla en el monte entre Españoles y Romanos. Salen por la cima de él Pompeyo, Cepio, Ditalcon y Romanos; y salen á su encuentro Dulcidia, Minor y Lusitanos. Se da una reñida batalla, y despues que se han entrado sale Dulcidia con Lusitanos persiguiendo á Ditalcon, y sale Pompeyo por otro lado.
Dulc. Matad á ese traydor.
Ditalc. Qué yo no encuentre
quien me socorra? amparame Pompeyo.
Pomp. De este modo apadrino á los traydores.
Dale de la traycion el justo premio. *á Cepio que lo hiere.*
Ditalc. Ah pérfidos!... *cae muerto.*
Pomp. Señora, ya es preciso
que ceda tu valor, dame el acero:
perdiste la batalla.
Dulc. Crueles hados!
Ya de Roma á arrastrar vuelves los hierros.
Ni Pompeyo, ni Roma, ni el Senado
el júbilo tendrán de verme en ellos:
pues ántes que mirarme encadenada
al carro del oprobio y del desprecio,
sabré trocar en tósigo mi rabia
sabré trocar mi cólera en veneno,
en agudos puñales mis congojas,
y en dogales crueles mis tormentos;
y quando no, yo misma con mis manos
me sabré destrozar mis propios miembros,

sem-

sembrarlos por el ayre, si es posible,
y dexarlos en átomos deshechos.

Pomp. Retirad á Dulcidia : tus desgracias
la compasion excitan en mi pecho:
mas clemencia me debes que mereces.

Dulc. Tu clemencia maldigo, y la detesto:
triunfaréis de España; pero España
triunfará de vosotros con el tiempo.

Pomp. Ven á escribir á Roma.

Dulc. La victoria
que adquirió tu maldad , tu vilipendio.

Todos. Y sea de piedad esta tregedia
á la edad venidera digno objeto.

FIN.

Se hallará esta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Entremeses, en la Librería de Cuesta, calle de Correos, frente del Parte, y en su puesto, Gradas de San Felipe el Real.

La Muerte de Hector , en dos actos. Natalia y Carolina en dos actos. El Viriato , drama trágico en un acto. El Currutaco visiendose , escena uni-personal, para representarse en casa particular, á dos reales y á real ; por docenas con la mayor equidad.